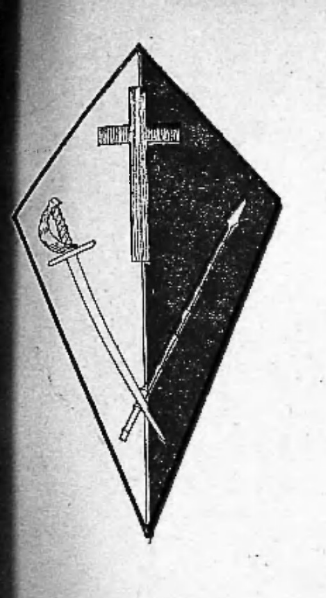

JORDAN B. GENTA



SEGURIDAD Y DESARROLLO

Reflexiones sobre el terror en la Argentina



EDITORIAL CULTURA ARGENTINA S.A.

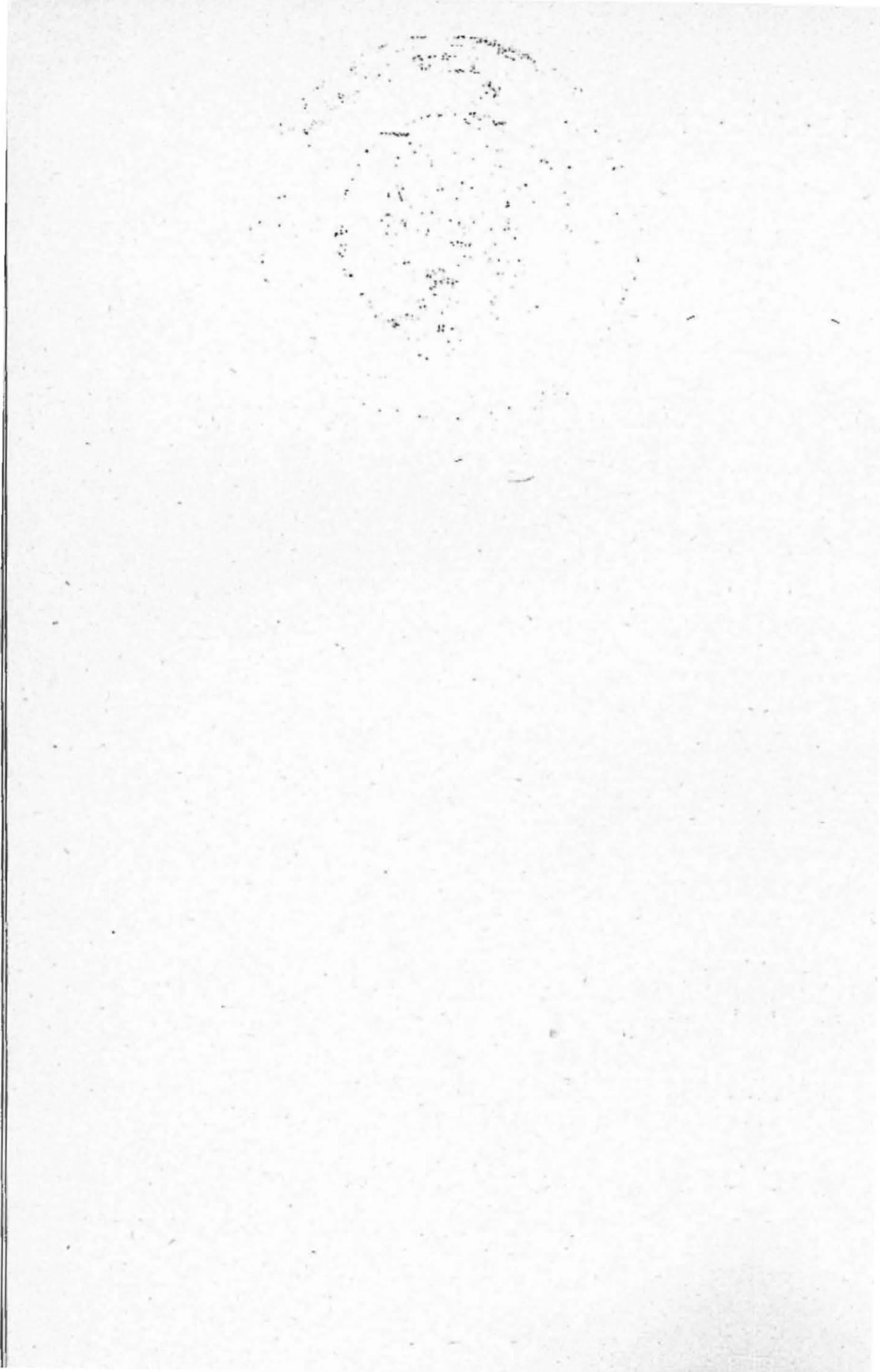
Al Padre Alfredo Sáenz
con honda estima y
cordialidad en Cristo
y en la Patria

Su amigo

SEGURIDAD Y DESARROLLO

Jordán B. Genta

Bs As, Abril 1971





PROPOSITOS

La Editorial Cultura Argentina S. A., *se propone contribuir:*

I *a la elevación, consolidación y engrandecimiento de la República por medio de la difusión de la* Doctrina de la Verdad, *conforme al magisterio de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana;*

II *al desarrollo de una* Conciencia Nacional *forjada en las tradiciones hispánicas esenciales, inspirada en los arquetipos y hechos ejemplares de nuestro pasado histórico, y actualizada en las conquistas del progreso técnico-científico al servicio del hombre;*

III *a la* Superación del Confusionismo Ideológico *y de las tendencias disgregadoras, tanto del capitalismo liberal como del comunismo ateo radicalmente anticristianos y apátridas;*

IV *a la* Renovación de la Mentalidad *afirmando la rehabilitación de la inteligencia en el arte de las definiciones;*

V *a la* Reconstrucción de la Sociedad Argentina *en Cristo para que nuestra patria vuelva a ser tierra de Señores, donde el trato de honor se extienda a todos los hombres que quieran compartir nuestro destino;*

VI *a lograr junto con un pensamiento libre, vertical e inconmovible, la* Conducta Responsable y Decorosa, *fundada en el conocimiento de la naturaleza humana, tanto en el orden privado como en el orden público;*

VII *a restaurar el* Principio de Autoridad, *el orden jerárquico y la libertad posible, en todos los cuerpos sociales y en el Estado Nacional; promoviendo la justicia y la caridad cristiana.*

La EDITORIAL CULTURA ARGENTINA S. A., *a través del libro, del periódico, de la revista y otros medios de difusión, quiere cultivar una pasión ciudadana hecha de sabiduría, de servicio, de honor y de grandeza. Necesita la colaboración generosa de los que quieren integrar una empresa, cuyo objeto primordial no es el mercado para lucrar, sino para influir cada vez más amplia y profundamente en la conciencia de los* Argentinos Responsables, preocupados en las cosas de Dios y de la Patria.

JORDAN B. GENTA

SEGURIDAD Y DESARROLLO

REFLEXIONES SOBRE EL TERROR EN LA ARGENTINA

EDITORIAL CULTURA ARGENTINA S. A.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

A las víctimas del Terror físico, económico y psicológico *que está destruyendo nuestra Patria y lo que resta de la Civilización cristiana.*

Reconforta nuestro espíritu y nos fortalece en la filial obediencia a la jerarquía eclesiástica, la Declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino (12-8-1970), *por su diáfana y precisa definición de la Doctrina Católica en contra del "Socialismo Cristiano" y de la justificación del Terror que acusan los partidarios del "Tercer Mundo".*

J. B. G.

INDICE

INTRODUCCION

La Civilización Cristiana se fue edificando lentamente hasta culminar en el siglo XIII, una obra arquitectónica en todos los órdenes del pensamiento y de la praxis que tiene la integridad, la plenitud, la solidez y la trascendencia que esplende por igual en la *SUMA TEOLÓGICA* de Santo Tomás, en la *DIVINA COMEDIA* de Dante, en las grandes *Catedrales Góticas*, en la *Universidad de París*, en el *espíritu de Pobreza* de San Francisco de Asís, en la *Realeza señorial* de San Luis de Francia y en la aquilatada *prudencia* de Alfonso el Sabio.

La unidad de la Cristiandad europea se manifestaba en la Familia, en las Corporaciones de oficios y profesiones, en la jerarquía de los estados sociales y hasta en la formidable movilización de los príncipes cristianos y de los grandes de cada Reino para acudir al llamado de las Cruzadas. No importa en la perspectiva de la Eternidad el fracaso de los objetivos propuestos, sino el sentido y la magnitud del esfuerzo.

Esta unidad católica y esta universalidad romana tan penosamente adquiridas, comenzaron a resquebrajarse a partir del siglo XIV, no sólo por el prolongado *Cisma de Occidente* que soportó la Iglesia de Cristo, sino por la decadencia de la Escolástica aristotélico-tomista y el auge consiguiente del Nominalismo que fue relegando la meditación esencial tanto en la Teología como en la Metafísica. Un *nuevo humanismo*, demasiado humano, cuyo centro inicial de expansión ha sido Italia, fue dibujando el perfil histórico del *Renacimiento.* A pesar del fulgurante despliegue de personalidades y de obras universales en el valor, significó un proceso de *disolución* de Cristo en las Artes, en las Letras, en las Instituciones y en las costumbres del hombre occidental. Imbuído de un falso optimismo acerca de la condición humana, se propuso reivindicar y exaltar a la naturaleza tal como se manifiesta en las criaturas, omitiendo el *Pecado Original* y sus consecuencias penales en todo hombre que viene al mundo. Se comprende que la inmaculada concepción del hombre comporta prescindir de Cristo y de su Divina Redención. Aunque no se saque expresamente esta conclusión, claro está que si no hubo Pecado Original no se entiende el sentido de la Encarnación, ni de la Redención; menos todavía la adoración del Cristo Crucificado.

Quiere decir que el Renacimiento en cuanto retorno a la Antigüedad pagana, era una vuelta a la Cultura greco-romana antes de su continuada y progresiva integración de la Sabiduría humana en la

Divina, de la libertad natural en la Gracia Sobrenatural, de la justicia calculada en la Caridad de Cristo.

En síntesis: *al milenario esfuerzo de integrarlo todo en Cristo, sucedió un proceso contrario de dividir todo lo humano de Cristo.* Se trata de un *proceso dialéctico, negativo, crítico, disolvente,* que se ha venido cumpliendo a través de las etapas del *Liberalismo moderno: Libre examen, división de Razón y Fe, teoría de la doble Verdad, Separación inevitable de alma y cuerpo, contrato social, economía de lucro, derecho como legalidad pura.* Estado divorciado del Bien Común, el egoísmo como ley natural y la liberación de los instintos como clave de salud y moralidad; la fe en la omnipotencia de la técnica científica tanto para la conquista del espacio como para resolver todos los problemas humanos, desde la Paz universal hasta la paz consigo mismo.

En el año 1970 seguimos repitiendo que los argentinos participamos en la Civilizacin Cristiana y occidental. La verdad es que también venimos sufriendo el *proceso de descristianización* que acabamos de reseñar. En lo que respecta a nuestro ambiente espiritual y social, comprendemos el significado que tiene en el día de hoy la terminante conclusión de Paulo VI, en la Encíclica "Ecclesiam Suam":

"El ateísmo es el fenómeno más grave de Occidente".

Aclaremos que el ateísmo no impera exclusiva-

mente en el mundo comunista; su dominio indiscutido se extiende al llamado mundo libre que soporta el yugo monstruoso del *Poder Internacional del Dinero. Es el reino del Anticristo.*

Siempre queda un resto de Cristianos fieles y capaces del testimonio; pero ya no hay príncipes cristianos, ni alienta el espíritu cruzado y heroico. Hasta obispos de nuestra Santa Madre Iglesia, como Monseñor Helder Cámara, predican que la solución justa está en el *socialismo,* aunque aclare que no se confunde con el comunismo soviético ni chino. *Los excesos del Capitalismo liberal que han llevado a la aberración de afirmar que la propiedad privada es un "derecho absoluto e incondicionado", no justifican la colectivización de los medios de producción,* aunque el Estado deba estar siempre presente para velar por el Bien Común y el derecho de los más débiles.

Tampoco habrá justicia ni paz entre los hombres, edificando la Ciudad sobre el *pluralismo de las creencias, de las ideas y de los valores normativos. Fuera de la unidad se cae en la separación y en el enfrentamiento.*

El hombre dividido de Cristo no es el hombre liberado, autónomo, cabal; no es el hombre en la integridad de su naturaleza, *sino corrompido por el Pecado Original: el hombre egoísta, separado de Dios, del prójimo y de sí mismo*; esto es, *alienado* como se dice ahora.

Todas las alienaciones que desgarran la existencia humana, tienen su origen y raíz en el *Pecado*

Original, por el cual el hombre eligió estar solo, separado de Dios y vuelto sobre su propia nada.

Frente a esta interpretación teológica del origen del mal y de las alienaciones humanas, el materialismo histórico (marxismo) propone una *explicación sociológica* —la institución de la propiedad privada—, tan difundida en nuestros días, que bajo el nombre de *progresismo,* la predican sacerdotes y hasta obispos de la Iglesia de Cristo.

El dios del egoísmo es el *dinero* que desprecia y humilla a todas las distinciones y calidades de los seres convirtiéndolos en meros valores de cambio. Erigido en medida universal y exclusiva del valor —todo tiene precio—, el *dinero convierte a todas las cosas en mercancías, incluso al hombre mismo* reducido a no ser más que un objeto del interés egoísta, del tráfico y de la usura.

Costón recuerda en su libro: "Les Financiers qui mément le Monde", al socialista que en plena Cámara de Diputados de la Tercera República francesa, un día del siglo pasado gritó sin que nadie se indignara ni osara desmentirlo:

"La Republique a un roï: Rothschild".

Hoy, en los umbrales del año 1970, podemos agregar sin temor de que nadie se indigne ni pretenda desmentir:

"El mundo entero tiene un rey: el Poder del Dinero".

Por esto es que los últimos Papas, desde Pío XI hasta Paulo VI, insisten en reiterar esta grave denuncia de la Enc. "Quadragésimo Anno" (1931).

"Toda la economía ha llegado a ser horriblemente dura, inexorable, cruel, determinando el servilismo de los poderes públicos a los intereses de grupos y desembocando en el *Imperialismo Internacional del Dinero*".

Esta mediatización de la Política al Poder del Dinero, se da lo mismo en la Nación Yanqui que en nuestra Argentina, en la Unión Soviética que en Francia, en la China de Mao que en la India de Ghandi. *El Comunismo Internacional no es más que un instrumento ideológico y político de la Usura. Si todavía no se ha implantado un Gobierno Universal, institucionalizado y público, es porque subsisten fuerzas de resistencia —religiosas y militares— que no soportarían pasivamente su existencia política.*

Pero no hay duda que *el Dinero es la nueva "divinidad", no sólo de judíos incrédulos, sino también de cristianos aburguesados o proletarizados*. El proceso de descristianización o de secularización del hombre occidental, ha llevado a la *sustitución de la universalidad real y personal de Cristo por la universalidad convencional y anónima del dinero.* Se ha dejado de creer en el Pobre Cristo para poner toda la fe en el dinero que permite adquirir todos o casi todos los bienes que el hombre del pecado, sumergido en lo terrenal, puede desear: seguridad, confort, placeres, fama, honores, poder, éxito y suficiencia de sí mismo.

Claro está que la conciencia ordinaria, vulgar, epidérmica del hombre materialista, con ilustración o sin ella, no puede evitar la irrupción del sufrimien-

to, de la decrepitud y de la muerte; ni siquiera la mordedura frecuente de la *Angustia* que hinca sus dientes en el sentimiento de abandono, de culpa, de frustración, de inferioridad o de miedo. Pero esta vivencia existencial que rescata al hombre de su alienación en la vulgaridad y lo interioriza en su ser, es efímera. La conciencia vulgar recupera de inmediato sus fueros a través del aturdimiento de las sensaciones y del tumulto de las imágenes superficiales: esto aparte del automatismo avasallador de los reflejos condicionados, impuestos por una propaganda masiva que regula los gustos y las inclinaciones de la población.

En una época que prescinde de Dios y del alma espiritual e inmortal. hecha a su imagen y semejanza; en un mundo que desconoce la eternidad de Dios y la cifra de eternidad que es la esencia constitutiva de cada ser, *el ateísmo dominante se corresponde perfectamente con el Poder del Dinero.*

Si "los límites, tanto en la naturaleza como en la sociedad y en la historia, *son convencionales*" (Lenín), no puede extrañar que una unidad de medida puramente convencional como el Dinero se erija en patrón universal y en la fuente de la felicidad, puesto que permite adquirir todo lo que desea el hombre que se ve a sí mismo en una perspectiva zoológica.

Vivimos en un *mundo de ficción,* puesto que se descarta y se desconoce la existencia de Dios; y si no hay Dios tampoco hay esencias o límites naturales en todo lo que existe.

Es evidente que el *pluralismo* de las ideas y de

los valores normativos excluye la definición y la universalidad de la moral; las generalizaciones de la experiencia y los símbolos matemáticos no son más que ficciones conceptuales o seudoconceptos. La familia es una institución ficticia bajo el régimen del divorcio vincular y de la indiscriminación de los hijos. La propiedad privada erigida en derecho absoluto e incondicionado no es más que ficción porque su vigencia permite que algunos sean dueños de toda la riqueza en medio de un mundo proletarizado. *La economía liberal al servicio del lucro y de la usura, es una economía política ficticia porque prescinde del Bien Común y del bien de las personas. El derecho vaciado de toda sustancia ética, que se resuelve en legalidad pura y en una técnica de coacción social, no es más que una ficción jurídica.* El Contrato Social que más bien separa que une a las partes es principio de *una sociedad ficticia,* constituida no para la unión de sus miembros, sino para garantizar su aislamiento. *La llamada Soberanía popular es una mera ficción de soberanía porque el número abstracto, indiferente, vacío, anónimo e impersonal, no puede ejercer imperio ni señorío de ningún orden,* los cuales suponen una actividad personal y responsable. La coexistencia pacífica que hoy se pretende solución, es una *paz ficticia* para dar piedra libre a la especulación financiera y a la guerra subversiva. Y, culminando el mundo de ficción que nos envuelve y en el que procuramos la tranquilidad de conciencia, las *Naciones Unidas,* cuyos miembros libres e iguales aumentan constan-

temente con la liberación de los pueblos afro-asiáticos; pero *donde los más fuertes tienen derecho de veto y no permiten que se discuta siquiera la más sangrienta represalia contra naciones europeas milenarias que buscan su liberación de la tiranía comunista*; ni que se proteja contra el exterminio por la masacre, el hambre y la miseria a poblaciones que suman millones como los Ibas de Biafra, que se rebelaron contra el Gobierno comunista de Nigeria hace dos años.

El corresponsal del diario "Clarín" en Estados Unidos, Sr. Horacio Estol, en su nota publicada el 16-I-1970, frente a la rendición incondicional de Biafra, no puede menos que denunciar: "Se completó una escena en que las tres grandes potencias, —Inglaterra, la Unión Soviética y EE. UU.—, cada una a su manera, las primeras ayudaron a Nigeria por interés y oportunismo respectivamente, y EE. UU. mirando para otro lado... se completó, decimos, una escena de hipocresía internacional que no tiene precedente".

Y para que se comprenda hasta qué punto vivimos de la *ficción*, el Secretario de las Naciones Unidas, Sr. U. Thant, regresó de un viaje de inspección a Nigeria, satisfecho por la atención dispensada a los ibos por los vencedores comunistas. Todo esto se ve más claramente si se tiene en cuenta que Biafra es un baluarte del Catolicismo en Africa.

Dios es el Ser realísimo en la mente de un hombre encuadrado en la realidad esencial, en el mundo del sentido común y de la lógica de la identidad. En el

libro de Hernando del Pulgar: "Claros varones de Castilla" se define a cada uno de estos ejemplos y dechados del señorío: *"era hombre esencial y no se cuidaba de las apariencias"*.

Por el contrario, el hombre típico de hoy es *inesencial y vive sumergido en la apariencia sin saber;* puede ser idealista, materialista, positivista, tecnócrata, pragmatista, valorista, existencialista, psicoanalista, progresista, surrealista, "hippie" o pertenecer a la variada y profusa gama de los drogadictos.

A pesar de la diversidad de posturas y expresiones, todos coinciden en la negación de la Metafísica y en consecuencia, de la Teología Sagrada. Desconocen o repudian la realidad que no quieren enfrentar, esa realidad esencial que tiene límite, cauce y fin, que exige acatamiento y una severa disciplina para ser libre y tener imperio sobre ella: prefieren evadirse y refugiarse en un mundo de ficción para compensar su flaqueza, su desidia, su fracaso o su claudicación.

Y ese mundo de ficción está hecho de imágenes sin contenido esencial, o sea, desprovisto de realidad y de verdad. Son imágenes espúreas que no representan, ni significan, ni sugieren nada que tenga que ver con el ser, la constancia, la proporción, el ritmo, el equilibrio que domina los contrastes. No muestran nada más que el aspecto cambiante, pasajero, insignificante y aprovechable de las cosas y las personas para suscitar deseos y afectos efímeros.

Una propaganda formidable, persistente, arrolla-

dora que emplea todos los medios de difusión, invade la calle y la intimidad de los hogares, acosando las mentes de niños, jóvenes y adultos, en las que va grabando imágenes ficticias asociadas con apetencias instintivas y necesidades viscerales, a través de incesantes repeticiones tal como exige la técnica de los reflejos condicionados. Y así se llega al automatismo en las reacciones que siguen inmediatamente a la acción estimulante de nuevas ficciones.

Caseros representa para nuestra Patria el fin de una política nacional fundada en el real señorío sobre todo lo propio, y el comienzo de una política de soberanía ficticia y de efectiva servidumbre a la Usura internacional hasta el día de hoy. Se comprende fácilmente que a la ficción de la Soberanía política, el liberalismo triunfante tenía que darle una apariencia de legitimidad apelando a una historia —ficción que explicara, a su modo, el origen, la formación y la organización de la Nación Argentina—. Había que presentar hombres y acontecimientos, no conforme a la realidad, sino a esa burda imagen de una *Soberanía popular que no existe ni puede existir*. Esta es la razón de esa *interpretación populista de la Revolución de Mayo,* en la que coincide la historiografía oficial de los jacobinos con el revisionismo histórico de los nacionalistas de izquierda (marxistas) ; y también la razón por la cual unos y otros no soportan las cinco verdades con las

que Hugo Wast define y precisa el sentido de la Revolución de Mayo.

"Año X" es una contribución magistral y normativa a la Historia verdadera de la Patria. No hay más protagonistas de la Historia que los *Señores. La multitud no está para conducir, sino para ser conducida por sus caudillos; se ennoblece siguiendo a sus legítimas superioridades y se envilece detrás de los demagogos y tiranos. El número no ha hecho jamás historia verdadera, ni tampoco ha sido ni puede ser expresión de real soberanía.*

Caseros señala el fin de la historia que realizan los Señores y el comienzo del gobierno oculto de las logias masónicas que sirven al Poder Internacional del Dinero.

Se ha publicado y documentado la *Tenida de la Conciliación Nacional que tuvo lugar en la sede de la Logia "Unión del Plata", el 21 de julio de 1860,* en la que Urquiza se comprometió a entregar la conducción política de la Nación a su aparente adversario Mitre; razón por la cual tenía que asegurarle el triunfo en Pavón.

El General Roca, héroe de la 2ª Campaña del Desierto, dos veces Presidente de la Nación, declaraba en la intimidad que *"este país no puede gobernarse sin la Masonería"*. No lo dejó escrito; pero los hechos documentan esta terminante afirmación.

Hasta 1945 esa mediatización de la *política oficial a la Usura internacional a través de las Logias del Rito Escocés, antiguo y aceptado, tenía su centro en Londres. A partir de la adhesión del Gobierno*

argentino a los Acuerdos de Bretton Woods (origen del Fondo Monetario Internacional) y a las Actas de Chapultepec, que fueron el precio de nuestro enganche como furgón de cola al tren de los vencedores de la segunda Guerra Mundial, la hegemonía del Poder Financiero se desplazó hacia Nueva York.

Claro esta que este desplazamiento hacia la nueva Inglaterra, como también se llama a los E.E. U.U., no significa que hayan cambiado los titulares del Poder Internacional del Dinero, en gran parte judíos incrédulos y el resto cristianos renegados. Es un poder mundial, ateo y apátrida, que ejerce su tiranía implacable por medio de la *Masonería* en las naciones "libres", y del *Terror Comunista* en las naciones sometidas.

Siempre en el ámbito de la ficción, el dilema *Perón o Braden* que se utilizó para las elecciones presidenciales del año 1945, no era más que un burdo y pueril recurso de propaganda para ocultar la dimisión del margen de soberanía que nos quedaba, o sea, de ese mínimo de libertad de acción que podíamos ejercer hasta el año 1945.

Esta situación de dependencia, explica el carácter ficticio de las medidas previstas para la defensa de la comunidad, como fue por ejemplo, la creación al comienzo de la década peronista, del *Instituto Argentino de Promoción del Intercabio —I.A.P.I.—;* tenía que resultar una burla siniestra del Nacionalismo argentino. Su fin aparente era la defensa de los precios de los productos nacionales en el Mercado

exterior; pero en la realidad sirvió exclusivamente para la promoción acelerada de una nueva oligarquía de testaferros de la Usura Internacional, tal como ya había ocurrido con la antigua oligarquía "falaz y descreída", en la expresión de H. Irigoyen.

Sabido es que en Bretton Woods (Año 1944), primó la línea ortodoxa liberal del Plan White, cuya consecuencia es la explotación despiadada de los países agroexportadores y con industrias livianas o superfluas, por la Internacional del Dinero a través del libre cambio sin límites.

¿Qué posibilidades tiene una Nación subdesarrollada frente a la superdesarrollada bajo un régimen de libertad de Mercado?

¿Cuál es la situación real de la población en un Estado que adopta *obligatoriamente* una economía de lucro y de libre concurrencia?

¿Como puede hablarse en serio de un verdadero desarrollo orientado a lograr el ascenso de todos los hombres y de todo el hombre, en una República que entrega a su pueblo a la servidumbre de la Usura bajo el sistema capitalista liberal?

¿Y cómo puede esperarse la liberación del hombre y de los pueblos bajo el régimen comunista que entrega la administración de la riqueza de todos a un puñado de jerarcas, bajo el sistema de terror policial?

El capitalismo liberal y el Comunismo "intrínsecamente perverso" *son dos ideologías y dos empresas históricas del hombre del pecado que recha-*

za a Cristo y pretende edificar el paraíso en la tierra sobre su misma corrupción, *con el Poder del Dinero y de la técnica científica.*

El liberalismo y el comunismo no son etapas avanzadas ni síntesis más perfectas de la Civilización occidental y cristiana; por el contrario, constituyen su perversión y son como frutos podridos de la *disolución de Cristo*; esto es, de un humanismo ateo que bajo la sugestión de Satanás se vuelve en contra de Dios vivo y del Sacrificio redentor de la Cruz. Son figuras nítidas e inequívocas del Anticristo.

El pluralismo consentido de las creencias, ideas y valores como expresión del nuevo ecumenismo, la coexistencia pacífica como fórmula de paz en medio de la Guerra subversiva, la liberación de los instintos como ideal de salud y normalidad, son señales apocalípticas que nos ubican, al parecer, en el tiempo previo a la Segunda Venida de Cristo.

Un texto paulino nos advierte que "no vendrá sin que primero haya acontecido la apostasía, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el cual se opondrá y se alzará contra todo lo que se dice Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el Templo de Dios, mostrándose como si fuese Dios... el hecho es que ya va obrando el misterio de iniquidad... Entonces se dejará ver aquel perverso, a quién Jesús matará con el aliento de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. Aquel vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, señales y prodigios falsos y con todas

las ilusiones que conducen a la iniquidad a los que se perderán" (Epístola II a los Tesalonicenses).

No creemos que el llamado insistente y angustioso de la Cátedra de Pedro al deber de solidaridad, de Justicia Social y de Caridad Universal, conmueva el corazón endurecido por la avaricia y por la soberbia de los poderosos de la tierra.

Quisiéramos equivocarnos y nos complacería reconocerlo, si viéramos a los empresarios de la Usura cambiar su voracidad insaciable en ayuda generosa de sus víctimas; si viéramos a los fuertes llevar la carga de los débiles. Pero nos tememos que en la próxima década se cumpla el pronóstico del Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas, Sr. Philippe de Seynes, quien declaró el 4 de octubre de 1968:

"El mundo del próximo decenio seguirá muy ampliamente marcado por la *dependencia* de los países de la periferia hacia los centros de potencia económica.

"La suma de las decisiones tomadas por los países industriales bajo la presión de dificultades domésticas apremiantes, continuará afectando más que cualquier otro factor las exportaciones de los países subdesarrollados, así como las políticas internacionales de ayuda y del comercio".

De acuerdo con este pronóstico autorizado, asistiremos a una marcada agravación de las injusticias y miserias que soportan las naciones subdesarrolladas, entre las cuales se encuentra nuestra Argentina: los pobres serán cada vez más pobres y

los ricos cada vez más ricos. No queda otra alternativa bajo el régimen de la libertad en la confrontación de partes en extremo desiguales.

Este cuadro sombrío que ya se perfila ante nosotros, nos anticipa que se irá *agudizando cada vez más la tentación de la violencia, ampliándose y ahondándose la guerra subversiva en los países ahogados por la servidumbre de la Usura,* y se irán sucediendo en escala progresiva, los estallidos de rebeliones y guerrillas urbanas análogas a las que conocimos el año 1968, en Córdoba y en Rosario. Cualquier día será en el Gran Buenos Aires o, tal vez, en forma simultánea aquí y en las ciudades más populosas y activas del interior. Y lo más grave no está en la astucia de los agitadores profesionales, ni en la violencia de los ataques que se preparan, sino en la debilidad, en la ineptitud y en la pusilanimidad de la resistencia; también en la falta de convicción y de ideal en los defensores.

Sabemos que no vamos a ser escuchados; pero tenemos el deber del testimonio de la Verdad y *no dejaremos de "clamar en el desierto".*

Capítulo I

PRIORIDAD DE LA SEGURIDAD SOBRE EL DESARROLLO

La Patria está enferma, más necesitada que nunca de nuestro amor, de nuestra solicitud, de nuestro servicio.

La Patria está postrada por la servidumbre del libre cambio y de la Usura; su mentalidad dirigente subvertida por medio siglo de Reforma Universitaria; sus masas obreras movilizadas en la conciencia y en la lucha de clases; los productores del campo y los empresarios industriales con arraigo, ahogados; los educadores proletarizados; las Fuerzas Armadas de la Nación reducidas a lo técnico-profesional, sin doctrina militar ni vocación de soberanía; y la Iglesia Católica Apostólica y Romana, profundamente lacerada por el *progresismo y la crisis de autoridad.*

Lo más alarmante en esta corrupción general y profunda, es el debilitamiento sustancial de las

fuerzas de resistencia tradicionales: la Iglesia de Cristo que defiende al hombre, y las Armas que defienden a la Patria.

Es así que los enemigos de Dios y del género humano encuentran vía libre y una cierta impunidad en sus actos de violencia, de terror y de destrucción. Por un lado, la jerarquía eclesiástica no reacciona con energía ni sanciona con firmeza contra los rebeldes o contra las desviaciones doctrinales. Más bien deja hacer a los progresistas e innovadores más allá del Concilio Vaticano II; se horroriza ante la idea de aparecer rigurosa e inflexible en el ejercicio de su autoridad. La nueva actitud eclesial es presentar un cristianismo amable, conciliador, aceptable para todo el mundo, desbordante de amor y de simpatía benévola hacia todo lo terreno y temporal. Es evidente que en procura de esta aproximación al hombre de hoy, al mundo de hoy, la Iglesia acentúa lo que puede ser acogido sin reservas, así como atenúa lo que puede irritar. Acaso sea por esta razón que el *Nuevo Orden de la Misa se demora en torno al convite eucarístico y pasa rápido sobre el Sacrificio de la Cruz; en el mismo sentido, antes que la remisión de los pecados de los vivos y de los muertos, se resalta el alimento y santificación de los fieles presentes*.

No pretendemos hacer una crítica sino señalar hechos que desconciertan a los creyentes y no atraen a los incrédulos. Las interpretaciones abusivas o falaces de los cambios, más bien que los cambios mismos, comprometen gravemente la unidad de la

Iglesia de Cristo, tanto en la doctrina como en el Gobierno Eclesial. Una publicidad clamorosa aumenta la confusión y debilita la influencia católica en el pensamiento y en la conducta de los mismos fieles. Se favorece, al mismo tiempo, la propagación del falso cristianismo social, del progresismo y todas las formas del ateísmo que están en la raíz de la sobversión comunista.

En cuanto a la desmovilización ética de las FF. AA., el primer paso decisivo lo dio Perón en febrero de 1946, cuando las *derivó* de su función específica que es *la defensa de la Soberanía Nacional, hacia la defensa de la Soberanía popular;* esto es, de la defensa de la soberanía real de la Patria, a la defensa de una ficción de soberanía. Y esta distorsión de la finalidad natural, *inició un proceso de subalternación que ha ido debilitando sustancialmente a las instituciones militares.*

El segundo paso en esa frustración de su misión, fue dado por el presidente Dr. Frondizi, *al establecer la supuesta prioridad del Desarrollo sobre la Seguridad que es la tesis colonialista de postguerra.* Se trata de un criterio generalizado en las Naciones que aceptan su condición de subdesarrolladas y que renuncian a ser sujeto de su propia historia. Así, por ejemplo, el General y Canciller del Brasil, Juracy Magalhaes, ha formulado en nuestro país, las siguientes declaraciones:

"La noción de soberanía es un concepto medieval y no una concepción moderna, como es universalmente sabido; y esta noción está superada, así como

las realidades que dieron base a ese principio cardinal de la política moderna que son la Nación y el Estado delimitados por fronteras territoriales".

La *Soberanía Política o Nacional* era el nombre equivalente al de *Seguridad* que se usa después de la 2ª Guerra Mundial. Se explica este cambio en la denominación, porque la *Seguridad* política es exclusiva de algunas naciones poderosas que tienen a su cargo vastas regiones incluso continentes, integrados por muchas naciones subordinadas. En este sentido, la República Argentina está incluída en la zona de seguridad norteamericana. Por esto es que *la Seguridad es cosa primordial para EE. UU. y secundaria para nosotros, tal como ha sostenido el Comando en Jefe del Ejército Argentino, en el año 1969:*

"El Desarrollo constituye un objetivo de prioridad para el país y, en particular para sus FF. AA. Su conquista permitirá llegar al 'despegue' económico tanto tiempo esperado y a un ritmo de crecimiento sostenido que posibilite a todos los argentinos realizarse en la medida de sus capacidades y de acuerdo con las pautas de nuestra tradición e idiosincrasia. Este hecho alcanzará la cohesión nacional y brindará, en definitiva, el más firme sostén para la seguridad. Dicho de otro modo: sin desarrollo no habrá cohesión y sin cohesión no habrá seguridad".

Es la doctrina contraria a la que siguió la Patria en el tiempo de la Independencia y de la Confederación Argentina. La seguridad conquistó y

consolidó la cohesión nacional; y ésta permitió el ulterior desarrollo después de 1852.

Nos advierte el Papa Paulo VI en la Encíclica "Populorum Progressio" que: decir Desarrollo es, efectivamente, preocuparse tanto por el progreso social como por el crecimiento económico. No basta aumentar la riqueza común para que sea repartida equitativamente. No basta promover la técnica para que la tierra sea humanamente más habitable... La tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos temibles que el liberalismo de ayer. *Economía y Técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir.*

Corresponde agregar algunas precisiones a este esclarecido texto pontificio en el sentido de que la economía y la técnica se desenvuelven normalmente en *el cuadro natural de la Nación*: cada una de las cuales o un grupo de ellas se organizan en un Estado soberano; al menos con soberanía suficiente como para velar por la justicia social y el Bien Común. Así como la familia es el medio social propio e intransferible para el cuidado de la individualidad de cada hombre, el Estado tiene la tarea ineludible de armonizar los intereses particulares con el interés general de la Comunidad.

En lo que se refiere a la Economía y a la Técnica, le compete al Estado intervenir en la distribución adecuada de la población; en el logro de un equilibrio entre las diversas regiones y sectores económicos; en la orientación de los oficios y profesiones de acuerdo a las necesidades económico-

sociales; en la fijación de los precios justos para los productores de la tierra, tanto en el mercado interno como externo; en la defensa de los consumidores; en la persecución implacable de toda forma de especulación y de usura; en el control riguroso de lo que entra y sale del país; en la administración del crédito y en la explotación de toda riqueza natural y de todo servicio público que sean vitales para la subsistencia y la grandeza de la Nación. Debe evitar también que tanto el progreso técnico como la racionalización de las empresas provoquen desocupación, asegurando el pleno empleo en todas partes y en todo tiempo.

Claro está que *para cumplir adecuadamente con estas elementales exigencias de la justicia social y del Bien Común, sin las cuales no puede haber verdadero Desarrollo, el Gobierno debe ser soberano; esto es, tener firmemente en sus manos la seguridad.*

Quiere decir *que de la Seguridad depende el Desarrollo y no viceversa.* Si la Seguridad exterior e interior dependen de otro, porque nos la han quitado o la hemos delegado, entonces el Gobierno nacional, sea el que fuere, legal o de facto, civil o militar, no tendrá el mínimo de libertad de acción indispensable para encuadrar el Desarrollo en la Justicia Social y en el Bien Común.

Si la Seguridad de la República depende, en última instancia del Poder Internacional del Dinero que regula la política de las grandes potencias, no hay duda de que nuestro Desarrollo nacional va a

responder a los intereses de ese Poder y no a los superiores intereses del país. Se comprende que el Desarrollo con sus imponentes complejos, plantas industriales, zonas de cultivos, obras públicas, etcétera, va a estar *al servicio de la Usura Internacional y no de la persona humana, ni del Bien Común.*

Ese Desarrollo en función de una seguridad que no depende del Señorío argentino, sino de los Señores del Dinero, no va a reducir las desigualdades, ni a combatir las discriminaciones. *ni a librar al hombre de la servidumbre,* ni a hacerlo capaz de ser por sí mismo agente *responsable de su mejora material, de su progreso moral, ni de su desarrollo espiritual.*

El Desarrollo al servicio de la Usura Internacional no promoverá jamás el ascenso integral del hombre y de todos los hombres de la comunidad argentina, ni de ninguna otra comunidad. No alcanzará jamás la cohesión nacional y, por el contrario, será fuente de división y de las más irreductibles contradicciones internas. Cada vez será más amplia y radical la *inseguridad* en todos los órdenes.

Medítese en la magnitud alcanzada por el *Contrabando,* sobre todo, por vía aérea. Son cifras astronómicas que configuran un atraco permanente al país y a sus productores. Los agentes del contrabando gozan de la más absoluta impunidad, a pesar de las denuncias concretas de organizaciones productoras industriales de todo el país. Se han

hecho reuniones en el más alto nivel; se han dispuesto medidas para contener y reprimir; pero la escalada del contrabando ruinoso para la Nación, continúa operando con plena libertad, porque el Gobierno no es dueño de la seguridad, ni siquiera del mínimo indispensable para servir al Bien Común y proteger a sus productores.

Un atraco análogo, pero todavía más devastador, se verifica en la transferencia continua de tierras, empresas y riquezas naturales *a la Internacional del Dinero*, cuya hegemonía se extiende igualmente a la rama de la construcción y de la vivienda en las grandes urbes.

Atraco en gran escala, es también la competencia criminal permitida oficialmente, del vino químico contra el vino de uva; de los citrus artificiales contra los jugos naturales que tanto abundan en el país; y lo mismo ocurre con otros nobles productos.

Atraco son, finalmente, casi todas las formas de financiación en la compra de automóviles o departamentos.

Y no hace falta comentario alguno si nos referimos a la especulación inícua que se opera en la comercialización de los frutos de esta tierra ubérrima, en detrimento tanto del productor como del consumidor; esto aparte de la explotación infame que es habitual en los préstamos a interés en el orden privado.

Las estadísticas veraces no harían más que exponer la confirmación aterradora de *esta enajena-*

ción y de este despojo sistemático que se realiza a la sombra de la libertad: libre empresa, libre concurrencia, mercado libre.

Ante estos hechos notorios que son, por otra parte, del dominio público, cabe preguntarse:

¿Bajo el sistema del libre cambio y en la servidumbre de la Usura Internacional, puede planificarse en nuestra Patria, un *Desarrollo* que promueva realmente el ascenso humano y el Bien Común?

¿Puede esperarse razonablemente del *Desarrollo* planificado bajo esas condiciones de dependencia económica y mediatización política. que promueva la cohesión nacional y la conquista de la seguridad?

La verdad es que en el año 1945 hicimos delegación de nuestra Seguridad, aparentemente, a los EE. UU., pero, en realidad al *Poder Internacional del Dinero*. que es el regulador de la política yanqui, tal como documentan *la coexistencia pacífica y la guerra del Viet Nam, dos claros testimonios de la solidaridad de la plutocracia con el comunismo en el juego internacional. Esa delegación de la Seguridad priva a los poderes públicos del control del Desarrollo; y esta es la razón principal de nuestro estancamiento, de nuestra impotencia y de nuestra postración, así como del endeudamiento creciente y del malestar en la población.*

Los síntomas más patentes de esta profunda crisis nacional son, entre otros:

1º — *La migración masiva y continua de la po-*

blación rural hacia el Gran Buenos Aires y otros centros urbanos como Rosario y Córdoba. Nada puede ser más irracional, arbitrario, antieconómico, antisocial e inhumano como esta monstruosa aglomeración del Gran Buenos Aires que excede el tercio de toda la población del país. La gente huye del campo, lo mismo de la mesopotamia, de la altiplanicie, de los llanos y de la zona montañosa, por falta de recursos y de medios de vida. Se refugia en los suburbios y aledaños de la gran Urbe de cualquier modo, y vive como puede o se le ofrece, configurando un cuadro pavoroso de indigencia, promiscuidad, suciedad, enfermedades, vagancia, delincuencia y depravación, sobre todo, entre niños y adolescentes, varones y mujeres. A los nativos se suman chilenos, bolivianos, paraguayos y uruguayos. Claro está que hay familias bien constituidas que viven de su trabajo y en orden; pero las estadísticas revelan la existencia de más de 600.000 menores sueltos, desquiciados, abandonados, delincuentes o depravados en el Gran Buenos Aires. Es una cifra pavorosa que revela por sí sola, la magnitud del mal argentino.

Medítese acerca del inmenso caudal de vidas humanas y de energía que se esterilizan o se pierden en la imposibilidad de hacer planificaciones económicas, sociales, educacionales, culturales frente a esta situación demográfica y a estas condiciones de vida, donde todo asume un carácter de emergencia y se muestra en un desorden y confusión extremos.

Nos referimos, por cierto, a planificaciones en serio y en vista de un auténtico Desarrollo nacional. Nada de eso es posible mientras los argentinos no sean señores de lo propio y no sean dueños de la Seguridad para empuñar el país y decidir sus caminos.

Hay que comenzar por la descentralización de la población, de la industria y del comercio del Gran Buenos Aires y de los otros conglomerados urbanos. Y para iniciar ese arduo camino de la recuperación nacional hay que tener libertad de acción suficiente como para movilizar a la población entera en la Cruzada de la reconquista de la Patria.

Se trata de llevar las industrias al pie de los cultivos y de las fuentes de producción y de las materias primas. Se trata de trasladar las grandes fábricas con su personal y las familias, previa construcción de las plantas industriales y de los barrios residenciales en los lugares apropiados. *Se trata de "poblar el desierto"*, conforme a la consigna de Alberdi; *pero no bajo la dirección de la Usura internacional que después de un siglo y con veinte veces más población, nos mantiene como un inmenso desierto superpoblado en algunos puntos dispersos.*

2º — Otro síntoma de la grave crisis imperante, es la *guerra subversiva en desarrollo progresivo y de carácter eminentemente urbano que está desquiciando, enervando y descomponiendo a la Nación.* Es una reacción social provocada por la ex-

poliación despiadada de la Usura, con la consiguiente inestabilidad, inflación y endeudamiento de la población, a la cual se castiga además, con la congelación de los salarios, cierre de establecimientos, supresión de ramales ferroviarios deficitarios y aumento constante de las cargas impositivas. Se comprende que esta suma de agresiones contra el hombre provoque descontento y protesta, a la vez que estimula la tentación de la violencia, habitualmente utilizada por los agentes de la Subversión Social.

Un Estado inepto e incapaz de impedir el Contrabando, la evasión de Capitales y de réditos en escala sideral, pretende equilibrar el presupuesto exprimiendo a los que realmente trabajan y producen. Ocurre que la propaganda oficial clama por la necesidad ingente de inversiones de capitales, y *somos uno de los principales países exportadores de Capitales del mundo. El dinero que sale es muchísimo más del que entra, porque todo está dispuesto en el derecho o en el hecho, para servir a la especulación y a la usura.*

Tan sólo los ciegos y los irresponsables no advierten la escalada de la guerra subversiva que se prepara día por día.

Nos hemos referido a dos signos evidentes de la tragedia nacional, que se va configurando, sobre todo en las grandes urbes; consecuencia inevitable de que *"no somos un país subdesarrollado, sino un país arrollado"*, según nos advierte el Padre Castellani. Agregamos que *arrollados impu-*

nemente por el Poder Internacional del Dinero, a favor de las libertades democráticas que se declaman con elecciones o sin ellas.

Todo argentino honesto deberá reconocer que bajo estas condiciones de servidumbre que nos traban y nos miserabilizan en medio de la abundancia, no es posible "edificar la ciudad terrena, una ciudad desarrollada, justa y humana en su progreso y en su historia, empeñando en esta obra la actividad de los creyentes, ciudadanos de la tierra" (Paulo VI).

Si no se tienen en cuenta las *circunstancias*, o sea, lo existencial concreto, los fines más elevados y las mejores intenciones pueden ser usados para encubrir la iniquidad imperante.

Lo primero es recuperar *la seguridad*; esto es, afirmar nuestra soberanía política en un *margen de libertad de acción suficiente como para liberar a la Patria de la servidumbre de la Usura internacional y ordenar a la economía y a la técnica al servicio del hombre y del Bien Común*.

Si la Seguridad no está en limpias manos argentinas, no hay ni podrá haber Desarrollo para el bien de los argentinos y de todos los que habitan nuestra tierra. Debemos entender que este orden de prioridades es irreversible. Toda alteración producida por una dimisión o delegación de la Seguridad a un Poder extranjero, es una violencia contra el orden natural e histórico que lleva necesariamente al desorden, la explotación, la servidumbre, la ficción, la protesta y la subversión social dirigida.

El Desarrollo regulado por las especulaciones del Poder Internacional del Dinero, no sólo conspira contra la cohesión interna de la Nación sino que la precipita en la dialéctica marxista de la subversión, a la sombra de las grandes divisas del Nacionalismo y de la Religión de Cristo. Es notorio que *en América Latina, el comunismo ateo y apátrida impulsa la Revolución Social detrás de la Cruz y de la Bandera, con los sacerdotes progresistas del Tercer Mundo y los nacionalistas de izquierda en la vanguardia.*

La marginación y la frustración de las masas proletarias condenadas a una vida de emergencia en las grandes urbes, donde están hacinadas en turbios conglomerados; la juventud suelta, desorientada y sin futuro; la proletarización de las profesiones universitarias y docentes; la masa burocrática en aumento constante, la mentalidad marxista que la Reforma Universitaria de 1918 ha impuesto en nuestra clase dirigente; en fin, todos son factores negativos, anárquicos y corruptores que han envenenado el ambiente y exasperado un feroz resentimiento social, cuyos frutos de muerte ya han comenzado a madurar.

Sean cuales fueren los propósitos de los responsables de la "Revolución Argentina", la verdad es que la Patria ha continuado bajo la servidumbre de la Usura Internacional. Una prueba fehaciente es el aumento constante tanto de la deuda externa como de la deuda interna. Y cuando se llega a un caso extremo de *iliquidez* con la consiguiente *cesa-*

ción de pagos, tal como ocurrió en San Juan, el mes de noviembre de 1969, la ayuda que el Gobierno de la Nación le brinda es una ampliación de créditos, o sea, un aumento de las deudas existentes que harán más pesada la carga de los que trabajan. Lo que se debía y se debe hacer en San Juan y en todo el país, lo justo y lo caritativo, es pagar lo que corresponde por los nobles productos de la tierra; es que la elaboración y el envase del vino se haga donde están los viñedos; es eliminar la competencia desleal y ruinosa de los que adulteran el vino en las plantas fraccionadoras, y promover, junto a un consumo ordenado, una sana política exportadora de sus excedentes.

La Economía no es una ciencia esotérica, ni una técnica tan complicada que únicamente un grupo privilegiado tiene acceso a su dominio, como pretenden hacer creer al gran público. Es una cuestión de Sentido común, de honestidad probada y de patriotismo intrépido. Así, por ejemplo, es una verdad elemental que la política de endeudar siempre más a la Nación y a los particulares, no es una solución razonable, ni conveniente, ni honesta, ni patriótica. *Más deudas, quiere decir simplemente: mayor servidumbre.*

Y aquí se advierte también con claridad meridiana, que no *sólo el Comunismo se propone la abolición de la propiedad privada. El sistema de endeudamiento y de cargas impositivas en ritmo creciente*, así como la concentración de la riqueza en pocas manos, son formas de abolición paulatina de

la propiedad privada en el mayor número; o por lo menos, *formas de despojar a la gente de lo suyo, de lo que necesita para una existencia decorosa de la familia, a la sombra augusta de la Libertad, Igualdad y Fraternidad.*

Lo que importa de veras no son los derechos que se proclaman y promulgan enfáticamente, sino los que son realmente ejercidos por sus titulares.

¿Qué significa esgrimir retóricamente libertades que no somos capaces de ejercer o no nos permiten ejercer?

Titular de un derecho es exclusivamente el capaz de sostenerlo o defenderlo. La posesión virtual no es todavía la titularidad efectiva que implica el ejercicio. Cuando somos privados o despojados, no tenemos lo que se nos ha quitado.

La eliminación progresiva tanto en el lenguaje como en el comportamiento de las distinciones metafísicas —acto y potencia, esencia y existencia, sustancia y accidente, causa y condición, etc.—, hace que se confundan las situaciones reales con las virtuales, la identidad de un ser con su presencia, la causa de lo que es con una condición de su existencia. Es por esta razón, principalmente, que se va perdiendo el sentido de la realidad, de la proporción, de la distinción y de la jerarquía ontológica de los seres. Un mundo de ficción, artificio y arbitrariedad, cada vez más sofisticado y perverso, desnaturaliza al hombre y su vida de relación. No se soporta nada que sea definido ni definitivo, nada más

que lo variable, transitorio y efímero. Tampoco hay límites naturales, todo es convencional.

Se comprende que según este criterio no existe nada perdurable y todo merece perecer, incluso el hombre, sea individualmente o en masa. Si no hay Dios, ni alma inmortal, ni destino personal, ni pecado, ni divina Redención, el hombre no es más que un gusano superevolucionado; nada vale por sí mismo, ni hay nada que permanece en su ser, ningún fundamento de respeto, de consideración o de estima. No hay más que razones de conveniencia para dejarlo arrastrarse o para aplastarlo.

El Poder Internacional del Dinero es el que promueve y financia la propaganda por todos los medios de difusión, de esta crítica negativa y radical del hombre, de la sociedad, de la historia, de la cultura y de la Religión. El objetivo final es pudrir la mente, el corazón y las costumbres; es conseguir que el hombre se vea a sí mismo más bajo que una bestia voraz, insaciable e implacable. Tal como recomentaba Lenín: "La putrefacción es el laboratorio de la vida, lo mismo en la naturaleza que en la sociedad y en la historia".

El Poder del Dinero se sostiene y se afianza por medio de dos instrumentos eficaces y crueles: la pudrición integral del hombre y el terror comunista. Son etapas de un proceso único que se extiende a todas las naciones y se cumple inexorablemente.

En la Argentina, el proceso de pudrición está llegando a su término, principalmente en la clase ilustrada y dirigente. El alto nivel de preparación téc-

nico-profesional alcanzado en las Universidades e Institutos superiores, no atenúa siquiera la vulgaridad irremediable de una mentalidad disminuida para las verdades esenciales, carente de todo sentido de lo espiritual, desarraigada de la Religión y de la Patria. Por otra parte, el resto de la población no sólo padece la ausencia de legítimas superioridades y jerarquías, sino que una propaganda masiva la embrutece mentalmente, la degrada en sus gustos y preferencias, y la envenena en sus afectos hasta hacerle desear un cambio total y radical de la sociedad en el sentido del comunismo mesiánico.

Es un hecho notorio que ya no se proponen como modelos para la imitación de la juventud argentina a los santos, ni a los mártires, ni a los héroes; ni se predican Cruzadas, ni se exaltan ideales en los que esplenden altas y puras razones de vivir y de morir; ni se canta a los violentos que arrebatan el Cielo de Dios, ni a los que prefieren un noble empeño antes que un éxito rastrero, ni a los que buscan la perfección por la estrecha senda de las Bienaventuranzas. Sería cerrar los ojos ante la evidencia, no reconocer la clamorosa actualidad de estos versos del poeta judío Heine, compañero de Marx:

"¡Amigos, quiero componer para vosotros
" Una nueva canción, una canción mejor!
" Queremos aquí sobre la tierra establecer el reino [de los cielos.
" ¡Si, dulces guisantes para todos, cuyas (ramas) [estallen!

" El cielo se lo dejamos
" A los ángeles y a los gorriones".

Son legión los cristianos en el día de hoy, que se deslizan del mesianismo del Reino de Dios hacia un mesianismo exclusivamente terrenal. No entienden al Cristo que dice: "Mi reino no es de este mundo"; ni les interesa el Sacrificio redentor de la Cruz para una Resurrección en la eternidad; ni tienen hambre del pan eucarístico. Sólo están urgidos por la felicidad aquí abajo y los únicos milagros que pueden impresionarlos son del tipo de la multiplicación de los panes y de los peces, la curación de las enfermedades o la resurrección de Lázaro. El sacrificio que puede conmoverlos y arrebatarlos es el del Che Guevara, pero no el del pobre Cristo.

No entienden en absoluto lo que significa esta apremiante recomendación de Nuestro Señor:

"Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia, y lo demás se os dará por añadidura".

La Verdad es que parecen haber llegado los tiempos del Anticristo, porque asistimos en el mismo Pueblo de Dios a la subversión de la Palabra y del Testimonio de Cristo. Hasta en el lugar santo, vemos a Sacerdotes *sustituir al Divino Redentor por un reformador social que hace ofrenda de su vida por el reino de los pobres en la tierra.*

Desconcierta el lenguaje que suele escucharse en sermones y homilías. Se habla mucho de la Promoción y el Desarrollo; pero poco, casi nada, sobre el

Pecado. Se predica con insistencia que Dios es amor, que nos alimenta y nos santifica; pero apenas si se recuerda que Dios es Justicia. Se silencia al Diablo como si no tuviera intervención en el destino del hombre y en el curso de la Historia. Se estima saludable y evangélico el *pluralismo* de creencias, ideas y valores en la convivencia humana. Se espera más, aunque no se lo diga expresamente, de los prodigios de la técnica científica que de la Divina Providencia.

En este proceso de *secularización del Mensaje de Cristo,* se comprende fácilmente que la *Sagrada Teología* se vaya dejando de lado en favor de las técnicas psicológicas, sociológicas y pedagógicas para la solución de las cuestiones humanas.

El hombre normal es el que satisface plenamente, sin perturbadoras trabas ni demoras, sus instintos apremiantes. La paz social se logrará definitivamente cuando todos los hombres estén satisfechos y nadie padezca necesidad material de ninguna especie. Son las promesas de una "felicidad de potrero verde" del mesianismo marxista que resumen los versos de Heine.

No tememos por la Iglesia de Cristo a pesar de las violencias y del proceso de autodestrucción que soporta una vez más. Sabemos por la Fe que Cristo es la cabeza indestructible y que "las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella". Pero ello no impide el daño inmenso que se hace a los fieles, ni el desprestigio social, ni la pérdida de influencia, que provocan tanto el relajamiento de la disciplina

como las graves y frecuentes desviaciones doctrinales.

La situación no es más alentadora en las Fuerzas Armadas de la Nación, las cuales vienen sufriendo desde hace tiempo y tal como hemos anticipado, *una desmovilización ética que ya afecta gravemente su unidad, integridad y poder de decisión.* El sólo hecho del ataque repetido a puestos militares de vigilancia en las guarniciones más importantes del país, pone en evidencia la falta de respeto y de temor hacia las Armas, a la vez que un estado de ablandamiento y desidia en los encargados de la custodia, a pesar de las órdenes estrictas impartidas. Hay una crisis del espíritu militar por la falta de una seria doctrina, de una conciencia firme, de misión y voluntad de servir a la Patria con total renunciamiento y abnegación de sí mismo.

Se ha venido debilitando en los cuadros el orgullo de estar en filas; y es un hecho notorio que los militares argentinos evitan el uniforme en el medio civil. Se diría que tanto los oficiales como los suboficiales estiman que es un uniforme de trabajo más bien que la expresión de un estado y de un estilo de vida.

Quiere decir que el sentido de misión y el ideal tienden a desaparecer ante un profesionalismo absorbente y ante la despreocupación suicida respecto de lo político que es la razón de ser de lo militar.

Hay que lamentar la eliminación del servicio activo de cientos de oficiales jóvenes de las tres armas, como consecuencia de sucesivos y falsos en-

frentamientos, provocados expresamente para acelerar el proceso de autodestrucción de las instituciones militares.

Nos queda señalar el *síntoma más grave de la enfermedad que padecen las FF. AA., el que más puede acelerar su liquidación moral y física.* Se trata de que, *cada vez es mayor el número de oficiales de alta graduación en situación de retiro, que se ven arrastrados por la necesidad o la tentación, a incorporarse a los Directorios, en las Relaciones Públicas o a los Servicios de Seguridad de grandes empresas extranjeras, tributarias del Poder Internacional del Dinero*.

El sólo enunciado de esta situación permite abarcar la magnitud del peligro que se cierne sobre las Armas de la Patria, en la medida que la familia militar se pueda ir comprometiendo con los intereses de la plutocracia internacional. Se percibe fácilmente lo difícil que debe ser conservar la independencia de criterio en todo lo que afecte los Supremos intereses de la Nación.

Quisiéramos equivocarnos en el pronóstico; pero es nuestro deber argentino llamar la atención sobre hecho tan grave, en momentos en que se están transfiriendo tierras y empresas nacionales en escala alarmante y a vil precio, tal como hemos ilustrado en nuestro opúsculo: *"Principios de Política"*.

Nos duele interiormente clamar en el desierto. Sabemos que los responsables no van a querer escuchar ni siquiera en estos extremos; pero el carcomido edificio cruje por todas partes y, en primer

lugar, por el resquebrajamiento avanzado de las dos Instituciones que habían permanecido invulnerables hasta ahora: La Iglesia de Cristo y las Fuerzas Armadas de la Nación.

A pesar del estado de revolución permanente que fue delineando el liberalismo moderno con su democracia jacobina, igualitaria y pacifista; nada pudo lograr en contra de las dos jerarquías fijas a inmutables. La Jerarquía eclesial, de institución divina, respondió a la movilidad de todas las cosas con la declaración del *Dogma de la Infalibilidad del Papa y del Dogma de la Inmaculada Concepción de María.*

La jerarquía militar de institución humana, ha tenido que ser rigurosamente mantenida por los mismos gestores de la democracia igualitaria y pacifista, a los efectos de la Defensa Nacional.

Conforme a la doctrina que explicamos en *"Guerra Contrarrevolucionaria", lo militar es indivisible de lo político y constituye la primera expresión objetiva y concreta de la Patria en su existencia soberana.* Por esto es que la Historia de la Patria es, ante todo, historia militar, guerrera, heroica: *una nueva y gloriosa Nación no puede presentarse ante la faz de la tierra, si no la levantan sobre sus escudos los que están dispuestos a morir para que ella viva.* La espada, como dice Peguy, es la que mide con sangre el pedazo de tierra donde el arado podrá abrir el surco. *La Seguridad es primero que el Desarrollo en la Historia de las Naciones*.

Lo tremendamente grave de esta hora decisiva

es que los propios militares están dejando de creer en la misión de las armas y buscan su justificación en el presupuesto a través de las obras sociales y de los servicios útiles que prestan a la comunidad. La lucha contra el hambre o el analfabetismo, la recolección de las cosechas o la construcción de caminos, puentes o líneas telegráficas, son tareas subsidiarias que no hacen a la razón de ser de las Armas; ni debieran jamás estar en libros de un soldado que conoce y respeta su Estado Militar.

Se ha cultivado en nuestra Patria la negación sistemática y el odio exacerbado hacia lo militar, primero por obra del *normalismo pedagógico* importado por Sarmiento *en 1870*; después por *la Reforma Universitaria de 1918* de neto cuño marxista. Pero se está yendo todavía más lejos en la negación y es la *autodestrucción de la Institución por sus propios miembros, a los cuales se deforma intelectual y moralmente hasta hacerles despreciar su estado militar y su misión específica.* Si no fuera así, no se insistiría tanto en las actividades socialmente útiles y productivas. Claro está que es una cosa buena colaborar en toda tarea que sirve al Bien Común; pero *es inaudito que un militar omita lo que es esencial en su profesión y apele a lo accidental para justificar su existencia.*

La profunda crisis que está desmoronando, desde dentro, tanto a la Iglesia de Cristo como a las Fuerzas Armadas, compromete seriamente la defensa de la Nación; ambas instituciones están vinculadas a sus orígenes y a todo el curso de su acontecer his-

tórico. *La Iglesia es el principio espiritual y el fundamento de todas las instituciones de la Nación. Las Fuerzas Armadas son su sostén* y su capacidad de permanencia en el ser, "la columna vertebral" como se ha afirmado con certera analogía. *Todo lo que lesiona a estas instituciones jerárquicas, lesiona a la Patria.*

Todo lo que las consolida y exalta, consolida y exalta a la Patria. Se comprende que el enemigo de la Civilización cristiana y romana busque por todos los medios debilitarlas, dividirlas, arrasarlas si fuera posible; y de este modo dejar inerme e indefensa a la Patria.

Clausewitz, un verdadero genio de la estrategia, ampliamente utilizado por los Comunistas, subraya que, "la guerra no procede necesariamente del hecho de la invasión, sino del hecho de la defensa que el invadido opone al invasor".

La adecuada inteligencia de este pasaje, nos permite apreciar que en la *Guerra subversiba,* la tarea principal consiste en desmoralizar, confundir, corromper al enemigo que se quiere aniquilar. Y la manera más eficaz de lograrlo es que sea desde el interior mismo de las instituciones y por obra de sus propios miembros. Más liquidadores, mucho más que los ataques frontales por violentos que sean, son las desviaciones, fracturas y corrupciones internas. *Los curas progresistas y los militares desarrollistas, los programas del tercer mundo y los planes castrenses de obras sociales, la santificación sin sacrificio y la coexistencia pacífica, son algunas*

de las formas ideológicas que reviste la autodestrucción que denunciamos.

No es aventurado afirmar que el Diablo anda suelto en el mundo, con la consiguiente ventaja a su favor de que nadie o casi nadie cree en su existencia. Es el Diablo de siempre, pero "camuflado" bajo la figura de Cristo y apelando a un lenguaje aparentemente evangélico. Por esto es que hasta en el lugar santo, escuchamos a sacerdotes predicar una Redención sin Sacrificio, sin pasión cruenta ni muerte de Cruz; un Dios amoroso pero no justiciero, una ciudad pluralista de inspiración evangélica; una coexistencia pacífica en medio de la más implacable guerra subversiva; una dichosa coincidencia con los comunistas ateos en la lucha contra el hambre, la miseria, la desocupación y las marginaciones sociales.

Todo esto no es cristiano sino diabólico: divide cada vez más en lugar de unir; agudiza las contradicciones en lugar de superarlas; encona el resentimiento social y los odios raciales en lugar de atenuarlos; extiende el terror en lugar de la paz.

No se quiere oír hablar más del pecado ni del infierno; se cultiva el horror a la violencia y a la guerra. Y en medio de la estridencia de las declamaciones sobre los derechos humanos, la asistencia de los pueblos subdesarrollados y la paz universal, vemos configurarse y extenderse sobre la tierra un *verdadero infierno* de violencias, atropellos, matanzas, genocidios, crímenes, vicios y miserias de todo género, en una escala sin precedentes.

En plena vigencia de las Naciones Unidas, de los Derechos Humanos y de la coexistencia pacífica, hemos asistido a lo largo de veinte años, a verdaderas masacres colectivas como en Hungría, Cuba, Checoeslovaquia, el Congo, Biafra, sin que se conmoviera siquiera el mundo llamado libre, con su gente cristiana aburguesada, anestesiada y drogada, tanto por la propaganda-ficción como por los alucinógenos.

Se pretende explicar esta pudrición como una etapa de transición, bajo el signo del *cambio* en todos los órdenes, algo así como una crisis de crecimiento. Se ensayan forzados optimismos para no enfrentar el proceso de *degradación* que aflige a la humanidad incluida nuestra Patria, sometida y subvertida.

La doctrina que pretende justificar la prioridad del *Desarrollo sobre la Seguridad,* promueve el sometimiento y la subversión, sean cuales fueren las intenciones de sus corifeos.

Capítulo II

LA REBELION DE LA JUVENTUD Y LA LUCHA DE CLASES FRENTE AL DESARROLLO

En una situación de inseguridad radical, caracterizada por la rebelión de los jóvenes y la lucha de clases en el mundo llamado libre, ¿Qué Desarrollo integral del hombre puede programarse y ser realizado? ¿No es una torpeza notoria pretender que las naciones subdesarrolladas puedan dejar de serlo, en medio de la crisis total de su Seguridad interna y externa? ¿Y puede afirmarse con verdad que en Naciones superdesarrolladas materialmente como U. S. A., existe Desarrollo integral en medio de las más lacerantes contradicciones internas?

Se apela a suspuestos conflictos generacionales, a las aberraciones del psicoanálisis, a la vez que se adula a los jóvenes tanto como a los obreros en su estado de rebelión permanente.

Claro está que la rebeldía juvenil que se extiende

a todo el ámbito de Occidente y cuyas desastrosas consecuencias se aprecian en todas las Naciones desarrolladas y subdesarrolladas, no es lo que una publicidad abrumadora quiere hacer aparecer, ni las motivaciones son las que se difunden.

No se trata en absoluto, de una reacción contra la falsedad, el convencionalismo y la hipocresía de los adultos. La protesta es contra todo principio de autoridad, de orden y de jerarquía; contra toda exigencia, disciplina y esfuerzo. Rebelión anárquica, nihilista, destructora de todos los límites, comenzando por los naturales. *Rebelión que busca su expresión en la extravagancia, la distorsión, el desenfreno de los instintos y el culto de la irresponsabilidad. Rebelión sin reacción de grandeza y sin espíritu de sacrificio, de una juventud cansada que no soporta el esfuerzo silencioso ni la constancia de los nobles empeños.*

Sabemos que no todos los jóvenes rebeldes participan en esta actitud nihilista. Sabemos que siempre hay un resto de juventud aspirante, generosa, esforzada, capaz de una entrega apasionada y de aceptar el sacrificio por una alta y pura razón de vida.

Pero la rebelión característica de nuestro tiempo es la que protagonizan los "hippies" y todas las variaciones de jóvenes emancipados y drogadictos que exhiben el estado de descomposición de la humanidad actual, acosada tanto por el hambre y el desamparo, como por la perversión y los vicios de la abundancia.

Se comprende el auge de la psicología visceral y

reflexológica, así como de la filosofía existencialista, en un mundo que reniega de Dios y del alma inmaterial, entregado a la angustia, la desesperación y la náusea. *Nunca ha soportado el hombre una inseguridad más radical en su existencia, como en esta época tecnológica de máxima seguridad en el dominio de la materia.* Nunca se ha mostrado el hombre más disminuido como persona ni más rebajado en su humanidad, que en estos días de portentosas conquistas espaciales y de vuelos a la Luna.

Se va suprimendo paulatinamente las *relaciones personales* en el Derecho, en la Economía y en la Educación. La técnica impersonal, anónima e indiferente ha invadido el campo del Derecho, de la Economía y de la Pedagogía, convirtiendo a la *Política* en una *habilidad* para el manejo de los *hombres*, análoga a la técnica para el dominio de las *cosas*.

Esta sensible y progresiva disminución de lo personal, se acentúa si consideramos la *crisis de autoridad* que reviste un carácter universal y afecta todos sus formas en el llamado mundo libre.

La titularidad y el ejercicio se identifican en el sujeto de la autoridad, en el sentido de que no puede ser titular quien no es capaz de ejercerla. Por esto es que la multitud como tal, el pueblo en su totalidad, no puede ser jamás el soberano. La Soberanía popular es un contrasentido, un absurdo notorio; algo así como un cuadrado redondo.

La autoridad es lo más personal que existe, porque sólo la persona puede ser sujeto de autoridad. Es propio y exclusivo de los seres que son personas,

la titularidad y el ejercicio de la autoridad; ante todo el *padre*, que es la forma primera y principal, ejemplar y normativa de toda autoridad.

Invocamos al Padre que está en los Cielos y reconocemos su autoridad suprema: "hágase tu Voluntad..."

Se comprende toda autoridad legítima, el padre de familia, el jefe de Estado, el educador, el legislador, el Juez, el empresario, el ejecutivo, el militar, tienen un principio, su fuente, su causa ejemplar y su fin último en Dios Padre.

Toda autoridad legítima es esencialmente paternal, personal, responsable. Y debe ser, a la vez, justiciera y caritativa, rigurosa y comprensiva, severa e indulgente, como es la autoridad suma de Dios.

El hecho más grave en el día de hoy no es la *desobediencia generalizada* en los hijos, en los estudiantes, en los obreros, en los ciudadanos, en los que están en filas, en los sacerdotes. *Lo más grave, lo peor de esta crisis, es la dimisión de los titulares de la autoridad,* su perpetua vacilación, su demora en reaccionar, su incapacidad para decidir, para reaccionar, para castigar.

La autoridad es causa formal de la ciudad, principio de estabilidad, de equilibrio y de firmeza: de ella depende la tranquilidad en el orden y la libertad posible en la vida civil. Por esto es que debe ejercerse en nombre de Dios y para el Bien Común.

Cuando la autoridad cede, se debilita y se vuelve vacilante, indecisa, pusilánime, el orden se quebranta y las partes se desquician. El desorden que

sigue hace imposible el recto ejercicio de las libertades civiles, sociales, familiares, las cuales se desenfrenan en arbitrariedad pura hasta ser abolidas por la tiranía inevitable.

Es que la libertad verdadera no puede existir fuera del orden justo y amoroso. Y el orden tiene su principio y su sostén en la autoridad. Por esto es que la autoridad suprema en todas las sociedades familiar, escolar, económica, política, militar, espiritual, tiene que ser *una* persona con el poder exclusivo de decisión, aunque colaboren activamente diversos sujetos con su consejo. Y esa única persona que decide, es a la multitud de los gobernados o conducidos como el alma al cuerpo, como la forma a la materia, como el timonel en la nave. El alma, la forma y el timonel son principio de la unidad del ser, de los actos y de la dirección hacia el fin en la multitud, sea de partes o de individuos.

La multitud por sí misma no puede ser causa de la unidad, ni del orden, ni de la proporción, ni de la jerarquía. Sólo por accidente, actuando como *uno* y en este caso, por obra y responsabilidad de alguien.

Aquí no se trata del uno abstracto, vacío e indiferente que se emplea en matemática para contar, numerar, medir y calcular. Aquí hablamos del uno viviente, consciente y dueño de sí mismo, libre y responsable de sus actos que es la persona humana, en función de Jefe, de conductor, de maestro, o de juez.

Los titulares de la autoridad han terminado por

el menosprecio de su investidura y de las prerrogativas del mundo. Se pretende incluso disimular su carácter sagrado y su majestad, despojándola de sus signos visibles; acortando las distancias y omitiendo las formas del respeto. Hay una tendencia demasiado vulgar que confunde el resentimiento igualitario con la aproximación comunitaria; y lo más lamentable es que los que ejercen la autoridad son los más empeñados en esa subversión: padres, educadores, gobernantes, jefes militares, jerarquías eclesiásticas.

Se pretende olvidar o desconocer que, en cierta medida, *"el hábito hace al monje"*, pese a lo que afirma el antiguo adagio. El hombre es un espíritu carnal y todo contenido interior necesita exteriorizarse, encarnarse, materializarse, sin perder por ello su naturaleza espiritual.

El hombre es una unidad existencial de alma y cuerpo; de ahí que todo fenómeno propiamente humano sea un reflejo de su condición existencial. Un claro testimonio es el *lenguaje* donde el pensamiento se exterioriza en una materia sonora, sin dejar de ser interior e inmaterial. Irrumpe en el aire la palabra exterior y pasa fugaz, pero queda en el que habla y en el que escucha la palabra interior, el pensamiento expresado y entendido.

Por esto es que sin la exteriorización sensible y carnal, todo lo espiritual en el hombre carece de relieve, de nitidez, de fuerza y de plenitud vital. El alma necesita del cuerpo para su vida de alma, para su propia perfección interior. La expresión verbal,

el gesto, el ademán, la actitud, el atuendo, el estilo, el comportamiento total de la persona es signo, testimonio y ejemplo de su vida interior, de lo que realmente piensa y quiere, de los sentimientos, pasiones y preferencias que perfilan su individualidad. Claro está que puede disimular y parecer lo que no es hasta cierto punto; pero el disimulo, la hipocresía, la máscara, prueban la tendencia a la expresión, a la exteriorización, a la encarnación que acusa todo lo que vivimos interiormente, la necesidad de objetivación y de concreción de todo estado subjetivo y de todo contenido abstracto de la conciencia.

El estilo es el hombre, se ha dicho con verdad. Cuando se asiste a un abandono generalizado de los hábitos, de los modos del lenguaje y de la conducta que distinguen, que deben distinguir, los estados y las profesiones, las funciones y las responsabilidades, es que se está dejando de ser lo que se debe ser. Se borran las distinciones, se suprimen las distancias, no se soporta lo distinguido, todos se van confundiendo con todos en la vulgaridad que ya domina universalmente.

Esa incurable vulgaridad es obra del resentimiento igualitario, masificador, aplanador hasta el nivel más ínfimo y subalterno: Dios es una invención fantástica del hombre; el hombre es un gusano superevolucionado y el principo de su ser radica en *lo inconsciente;* el fin de la existencia y su perfección suma consisten en la liberación de los instintos y en su satisfacción inmediata y plena; la conciencia moral no es más que un tirano cruel y con-

vencional que debe ser arrasado de su falso sitial; la soberanía política reside en la multitud anónima e irresponsable, conforme a las tesis populistas en boga... Podríamos seguir citando ejemplos que ilustran el *materialismo* de nuestro tiempo cuya característica mental es la subversión del orden de las causas y de la jerarquía de los seres.

El ateísmo más radical y más destructor procede de esa mentalidad materialista. Y las diversas formas de subversión social no son más que proyecciones prácticas de esa misma mentalidad. La mente preside la vida del hombre, tanto en la dirección hacia lo mejor como hacia lo peor.

La rebeldía juvenil de hoy es eminentemente subversiva, destructora, nihilista. Y su cauce y orientación se lo fija necesariamente el comunismo ateo, que es el nihilismo sistemático cuya meta sería la anarquía pura, o sea, la pura nada del "salto a la libertad" (Engels).

En esa utopía seductora y deslumbrante de una humanidad emancipada de toda exigencia de fines, deberes y tareas preexistentes, sin freno ni autoridad ni necesidades apremiantes, se perfila nítidamente el hombre de Heidegger que existe para la muerte, o el hombre de Sartre que se concibe a sí mismo como una pasión inútil.

La rebelión estudiantil, hippie y patotera, con su frenesí de destrucción, es un fenómeno occidental, europeo y americano; pero en nuestra Patria tiene medio siglo de gestación en el ámbito universitario y en la promiscuidad de las monstruosas aglomeracio-

nes urbanas y suburbanas, incentivadas por la demagogia electoral y "futbolera". Su confluencia inevitable con la rebelión del proletario organizado, provocado por la explotación de la usura, pero dirigida concretamente a la destrucción de bienes materiales, públicos y privados. Etapa previa a los atentados contra personas.

El sesgo anarquista y la violencia destructora que acusa la subversión social de los jóvenes estudiantes, obreros, profesionales y educadores, obedecen a la dialéctica comunista, cuyo dinamismo es la contradicción infinita y su meta final la anarquía total como expresión de real y verdadera libertad.

El Comunismo marxista (socialismo científico) y el anarquismo libertario coinciden en el fin: *la abolición de toda forma de autoridad como la auténtica liberación del hombre.*

La falta de autoridad significa que la multitud deja de estar comprendida en el ser, puesto que carece de principio unificador. Fuera de la unidad que es función de autoridad y tiene su manisfestación objetiva en el orden, la multitud se dispersa y declina hacia el no ser y la nada.

El orden, la jerarquía y la subordinación son lo mejor que los seres tienen y encuadran, por igual, a los que mandan y a los que obedecen. Fuera del orden, de la jerarquía y de la subordinación, o sea, fuera de la imprescindible unidad los individuos racionales y libres carecen de lo que más necesitan para su desarrollo y perfección de ser. La persona humana no puede alcanzar el fin de su existencia,

fuera de las instituciones —familia, escuela, propiedad, profesión, nación, Estado— que integran el *medio social necesario.* El hombre es un animal político como ya lo definió Aristóteles.

La autoridad es un ministerio de amor y de servicio. El recurso de la fuerza, de la coacción externa, de la violencia, en su ejercicio, lo exige la inclinación al mal en el hombre, herencia del Pecado Original. *El dilema de la autoridad para establecer el orden es: por amor o por fuerza.*

Se comprende que allí donde disminuye el amor —principio de unión— aumenta el empleo de la fuerza.

En una comunidad auténticamente cristiana, integrada por todas sus estructuras humanas y divinas, la autoridad sería un ejercicio de amor antes que una fuerza de obligar. Pero la multitud librada a sí misma, sin autoridad alguna, sin ningún superior, en un Estado "mero administrador de cosas" no podría ser más que un conglomerado amorfo, confuso, inválido, una *Babel.*

El Comunismo de Marx-Lenín-Stalin y Mao, coincide con el anarquismo de Bakunin, en el fin utópico que persiguen: *la abolición de toda autoridad del hombre sobre el hombre.*

Claro está que difieren en el procedimiento para alcanzar dicha meta de la *pura libertad.* La *Dictadura del Proletariado* que plantea el marxismo como una etapa dialéctica de estatismo absoluto, previa a la extinción defintiva del Estado, no es más que una ficción ideológica para justificar la

implantación del *Terror Sistemático,* como único régimen posible para restablecer el orden —un orden exterior y forzado—, en medio de la anarquía babélica provocada por la subversión social.

La guerra ideológica y revolucionaria, desencadenada por el Poder Internacional del Dinero e instrumentada por el Comunismo después de arrasar con todas las autoridades y jerarquías, *impone la paz del Terror, con el nombre de Dictadura del Proletariado o República Popular*.

Lenín concluía en una de sus obras claves, "El Estado y la Revolución" (Cap. V): "El Estado se extingue... sólo el Comunismo suprime en absoluto la necesidad del Estado, pues bajo el Comunismo no hay ya nadie a quien reprimir"... "El Estado podrá extinguirse por completo, cuando la sociedad ponga en práctica la regla: "de cada uno según su capacidad; a cada uno según sus necesidades".

Y Stalin en el *Informe al XVI Congreso del Partido Comunista,* el año 1930, confirmaba a su predecesor: "El máximo desarrollo de la autoridad del Estado (Dictadura del Proletariado), a fin de preparar las condiciones para la extinción del Estado".

La Doctrina Comunista es anárquica, nihilista, babélica y, en consecuencia, una utopía absolutamente irrealizable; por esto es que en la praxis la crítica y la abolición de toda autoridad divina y humana, se resuelve finalmente en el *Terror sistemático.*

La anarquía no es una liberación del hombre; por

el contrario, su consecuencia práctica, es la más abyecta tiranía. Las naciones todavía libres, a medida que sucumben a la subversión y se anarquizan, van cayendo en la servidumbre totalitaria del Comunismo Ateo.

La rebelión de la juventud hippie tanto como la rebelión estudiantil-obrera, responden a una inspiración satánica y se nutren en el más feroz resentimiento contra el ser, la unidad, la forma y el orden.

Capítulo III

LA POLITICA NACIONAL EN FUNCION DE SEGURIDAD

Establecida la prioridad natural e histórica de la Seguridad sobre el Desarrollo, *corresponde definir una Política Nacional que sea expresión objetiva y concreta de la Seguridad.*

Claro está que la Seguridad en un espacio de destino común, depende del ejercicio efectivo de la Soberanía política. No puede haber desarrollo integral al servicio del hombre —de todos los hombres y de todo el hombre—, en el ámbito de una Nación, si la Soberanía política está *mediatizada por un poder extranjero,* aunque no sea visible como el imperialismo ideológico o el imperialismo financiero.

Debemos insistir, además, que la *Soberanía nacional es absolutamente incompatible con la llamada Soberanía popular,* con la que suele confundirse. La Soberanía nacional como toda potestad legítima, es un reflejo y una delegación de la Soberanía

divina. La Soberanía popular, en cambio, es una imagen y una delegación de la multitud como tal, a la que se supone primera fuente de la autoridad.

La Soberanía nacional es el señorío sobre todo lo propio y sólo pueden ejercerla los señores, o sea, los mejores en orden a la virtud prudencial.

La Soberanía popular es ficción de Señorío y la ejercen los más hábiles demagogos y sofistas. Es obvio que la calidad no puede depender ni salir de la cantidad; también lo es que la masa anónima no puede engendrar una personalidad rectora, ni ser protagonista de la Historia.

La Soberanía nacional es naturalmente jerárquica; procede de Dios y sus titulares la ejercen en nombre de Dios para el bien de los subordinados.

La Soberanía popular es radicalmente subversiva; excluye a la Soberanía de Dios y proclama la del hombre, o sea, la Soberanía del número entre los hombres. Niega el Pecado Original y la necesidad del Divino Redentor, Jesucristo; postula la inmaculada concepción del hombre y su bondad natural. Gobierna por medio de representantes a los que delega su autoridad y puede revocar esa delegación que sube en lugar de descender.

Entre los ídola fori de nuestro tiempo, ninguno tan discutible ni tan indiscutido, como el falso y falacísimo dogma de la Soberanía popular.

En rigor, *Soberanía y popular son términos incompatibles entre sí,* porque el pueblo en el sentido de la multitud como tal, no puede ser el soberano en ningún caso, puesto que no es capaz de ejercer

la Soberanía por sí misma. ¿Qué significa un titular de la autoridad incapaz de ejercerla?

¿Puede ser primera fuente de la autoridad, un sujeto absolutamente incapaz de decidir, de legislar y de administrar justicia por sí mismo?

Y quien no puede ejercer un poder menos puede delegarlo ni recrearlo.

No existe, no puede existir la Soberanía popular porque es un contrasentido.

La vía del populismo no conduce jamás a fundar un señorío real ni verdadero. La fuerza del número por sí sola, no ha instituido soberanía ninguna sobre la tierra; a lo sumo, la tiranía de la bestia de innumerables cabezas de que habla Aristóteles en "La Política".

El *populismo es el sello característico de toda praxis política que se funda en la Soberanía popular*. Es un principio intrínsecamente subversivo que arrasa con todas las jerarquías sociales y socava toda soberanía legítima. Su institucionalización oficial coincide con la presión de la Plutocracia sobre el Poder Político, a partir de la Revolución Francesa de 1789 hasta desembocar en el *Imperialismo Internacional del Dinero, denunciado por Pío XI y sus sucesores.*

El populismo degrada la Soberanía política, estimula la adulación y el ascenso de los inferiores, asegurando el servilismo de los poderes públicos a la Internacional del Dinero que vehiculiza, a su vez, el descontento popular por la vía de la subversión comunista.

El populismo en la Argentina de 1970, dominio exclusivo de la mentalidad y el corazón de la *masa urbana* que abarca la gran mayoría de la población, es el fruto corrompido de ciento veinte años de *retórica liberal,* más 80 de *Laicismo escolar* y, sobre todo, de medio siglo de *Reforma Universitaria.* La influencia avasalladora del *peronismo* en los últimos 25 años, ha extendido el veneno populista a la Nación entera, a la Iglesia Católica y a las Fuerzas Armadas inclusive.

La *Guerra subversiva* que se ha desencadenado en la Patria y que progresa rápidamente en nuestros días, *tiene su más firme apoyo en esa masa urbana, tanto universitaria como proletaria.* Tan solo la ceguera democrática que cierra los ojos a la evidencia y se empeña en el absurdo, puede seguir ignorando que la Universidad argentina, tanto oficial como privada, es la escuela de los comandos de las guerrillas urbanas, así como la masa proletaria y burocrática presta colaboración activa o pasiva a la acción subversiva.

Claro está que muchos en todos los niveles, no saben siquiera el frente ideológico que integran ni el rumbo que llevan. Las intenciones no cuentan en política y menos en la Guerra. Lo que importan son los resultados objetivos y concretos.

La única *política nacional* constructiva y eficaz, frente al proceso populista que nos precipita inexorablemente en el *Terror Comunista,* es la que se inspira en los principios básicos siguientes:

1º La Verdad
2º El Sacrificio
3º La Jerarquía

Tiene que ser una *política de la Verdad,* capaz de enfrentar las duras realidades y de encarar lo posible dentro del orden debido.

Tiene que ser una *política de la Jerarquía;* esto es, que se proponga restablecer todas las jerarquías naturales, lo mismo en la familia que en la propiedad, la escuela, la Universidad, la profesión, la empresa económica, la cultura y el Estado.

El orden cristiano de la Verdad y de la Caridad no es otra cosa que la confirmación y la elevación sobrenatural de cada una de las jerarquías naturales. La libre expansión de la personalidad singular y la potencialidad de la Nación dependen de la consolidación de las jerarquías sociales.

Claro está que esta política de la Verdad, del Sacrificio y de la Jerarquía, sólo podrá emprenderse seriamente si se asume conciencia de que existe una *Internacional del Dinero que explota a nuestro pueblo, a la vez que dirige y financia la Subversión Social hacia la servidumbre sistemática del Comunismo ateo.*

No es posible encarar la lucha eficaz contra el Comunismo, sin liberar a la Nación del poder de la Usura Internacional, a fin de que la economía pueda estar al servicio del hombre y del Bien Común.

Y no es posible evitar el servilismo de los po-

deres públicos al "imperialismo plutocrático", *mientras no sea abolido el falso dogma de la Soberanía popular, como origen y raíz del Poder político.*

Se comprende que la liberación económica y social exige que la *Soberanía política* sea empuñada por manos argentinos capaces de la Verdad, dispuestas al sacrificio de sus personas y consagradas a restablecer las jerarquías naturales en todos los órdenes de la convivencia.

Las reflexiones que anteceden, permiten concluir que la única oposición actual, la exclusiva alternativa presente en el Occidente cristiano y en nuestro Patria, es la que existe entre JERARQUIA NATURAL Y MASA URBANA.

No hay orden en el ser, en la verdad, en el obrar, que no sea vertical y jerárquico.

Y la primera jerarquía en el orden temporal es la Soberanía política de la Nación, porque la Nación es el cuadro natural para el ejercicio del señorío en aras del Bien Común.

La diversidad de Naciones es tan natural como la diversidad de familias y de estirpes. Es notorio que el individuo necesita de la Nación y del Estado para alcanzar la suficiencia de su vida temporal.

El Estado es la Nación en su existencia soberana. Se comprende que la *Soberanía Nacional* no es un principio absoluto ni incondicionado, así como no puede serlo ningún Señorío temporal. Es relativa porque tiene superior y está condicionada por las exigencias del Bien Común. *Se conquista y se sostiene, en última instancia, por las Armas. No ha*

surgido nunca de las Urnas, ni se defiende de veras con las Urnas.

Lo primero en política es lo militar, porque la Soberanía Nacional se levanta y se afirma en la punta de la espada. Declina y se niega cuando la espada se envaina o se quiebra.

El Señorío político sobre un espacio de vida común y de destino histórico, requiere libertad de acción suficiente para poder ser ejercido sin desmedro; no puede estar *mediatizado* por ningún poder extranacional, sea material, ideológico o financiero. No tiene más superior que a Dios, Nuestro Señor Jesucristo, único Soberano absoluto de la Patria y de cada uno de nosotros.

La Soberanía política de la Nación es la primera de las jerarquías naturales; pero ella debe reconocer y respetar en su verdadero ser o integrar a las otras jerarquías sociales que existen en el Estado, sin ser del Estado, cuyo fin específico e intransferible es *el cuidado del Bien Común, ley suprema de la Sociedad después de Dios.*

Las Fuerzas Armadas de la Nación son del Estado y para defender su Soberanía política, así como los valores esenciales y universales de la Nación.

El Nacionalismo es una reacción política, natural y obligatoria, que tiene lugar cuando un peligro extremo amenaza a la Nación en su existencia soberana y en sus intereses superiores; cuando la Patria está gravemente enferma y en trance de perecer por el avasallamiento de un Poder extranjero.

El Nacionalismo verdadero es necesariamente je-

rárquico; su misión es restablecer las jerarquías sociales anarquizadas y subvertidas por la influencia de un principio extraño a su ser. La verdad es que su real señorío político depende de la integridad y firmeza de cada una de las jerarquías sociales, comenzando por la familia. *Una Nación es y vale, ante todo, según es y vale la familia.*

El orden natural lo mismo en el ámbito del ser, que en el de la Verdad y en el obrar, es vertical y se articula en una escala de Jerarquías subordinadas que culmina en un Superior, primero en la obediencia y en el servicio del Orden.

El orden es lo mejor que tienen los seres (Santo Tomás). *En la unidad de orden moral que es el Estado, coinciden la autoridad del que manda con la libertad del que debe obedecer. Toda autoridad legítima viene de Dios y se ejerce en su nombre para el bien de los que obedecen.* Gobernar es un ministerio de servicio y de amor; el desprendimiento del propio yo para realizar el Bien Común cueste lo que costare, crucificándose si fuera menester. *Sus decisiones no pueden ni deben depender jamás de los sufragios de los gobernados, sino de la prudencia, de la justicia y de la Caridad.*

El *populismo en la vida de la República* es como el *muchachismo* en la Universidad, *una forma de adulación y servilismo que conduce inevitablemente al manoseo de la autoridad y de la jerarquía.* Los responsables se rebajan a sí mismos, reconociéndose como si no fueran más que la cresta de la ola masiva que impulsa y dirige.

Es oportuno recordar en este punto la amonestación de Coriolano a los Senadores Romanos, en la tragedia de Shakespeare:

"Cuando nobleza, títulos, sapiencia, no pueden decidir nada sin el *sí* o el *no* de la ignorancia general, las necesidades serias deben evidentemente quedar sin solución y tal estado de cosas, dar nacimiento a una inestabilidad frívola... Por consiguiente, os lo suplico: vosotros que queréis ser más prudentes que tímidos, que amáis las bases fundamentales de nuestro Estado mas que teméis los cambios que la multitud reclama; que preferís una noble vida a una larga vida, que deseáis sacudir por una medicina violenta un cuerpo enfermo que, sin ello está seguro de morir, arrancad inmediatamente la lengua a la multitud; no la dejéis lamer la adulación que es veneno. Vuestro envilecimiento mutila todo buen sentido, y priva al Estado de la unidad que le es necesaria, quitándole el poder de hacer el bien que quisiera, por la libertad que deja al mal de mantenerlo en el fracaso" (Acto III, Escena 1ª).

El Nacionalismo argentino para ser afirmativo y constructivo, tiene que ser jerárquico. Si no lo es, deja de ser Nacionalismo aunque invoque su nombre y declame acerca de la liberación nacional. El populismo es anticristiano y antinacional, ateo y apátrida, aunque marche detrás de la Cruz y de la Bandera nacional.

Quieras que no, *toda especie de populismo* —jacobino, comunista o peronista—, *hace venir el Poder*

político de abajo hacia arriba; pretende que el número, la cantidad, la masa, engendran la superioridad, la calidad y la personalidad distinta. En síntesis, ponen a la Soberanía popular en el lugar que ocupa la Soberanía de Dios. *Es la esencia misma y la clave de toda subversión social.*

Por esto es que el nacionalismo populista es intrínsecamente subversivo, destructor y nihilista. Es la pendiente que hoy arrastra a las naciones hacia el terror sistemático del Comunismo.

El Nacionalismo verdadero debe ser jerárquico, porque Dios, la Patria, la Familia, la propiedad, la escuela, la Universidad, la profesión, la empresa, la Nación y el Estado son jerarquías sociales, necesarias, indiscutibles, inmutables en su estructura esencial y en su fin específico. Hay que reconocerlas en su verdadero ser, en su distinción y en su lugar. Hay que devolverlas a su quicio, a su rango y a su dignidad moral. No hay otro modo de servir al hombre ni de procurar la grandeza de la Nación, con la ayuda de Dios.

Estas son las razones por las cuales insistimos en que los principios básicos de una política nacional, capaz de superar la subversión y de reconstruir el orden natural quebrantado, son:

LA VERDAD, EL SACRIFICIO y la *JERARQUÍA.*

Expresado con una sola sentencia: "Instaurar todo en Cristo" (San Pío X).

Cristo, el Verbo encarnado, es el Autor de toda naturaleza y el Redentor de la Naturaleza caída. Di-

vidido de Dios y contrahecho por el pecado, el hombre se reúne con Dios y es rehecho en su ser por Cristo, en el Sacrificio de la Cruz.

El hombre del pecado ha introducido el desorden en la existencia, subvirtiendo la jerarquía en su relación con Dios, en su relación con el prójimo y consigo mismo. Alejado de Dios se vuelve inhumano e hijo del rigor y de la violencia. Necesita de una dura ascesis para restablecer la jerarquía en sus facultades interiores y tiene que gobernar asistido por la fuerza; pero el dominio de sí mismo, la virtud y el equilibrio que es capaz de alcanzar, son siempre precarios y la proclividad a declinar subsiste, incluso en la cumbre del heroísmo.

De la mente y del corazón del hombre, el pecado pasa a su obrar, a las instituciones sociales y políticas que necesita para la suficiencia de su vida.

No hay otro camino para una real y verdadera restauración del hombre que su unión con Dios en Cristo, cuyo mérito es la preciosa sangre inocente derramada en la Cruz.

El más natural y el más humano de los actos de la criatura inteligente y libre es la Celebración del Creador, *la ofrenda del Sacrificio en el culto a Dios.* Cristo, verdadero Dios y hombre verdadero, lleva al extremo el don de Sí mismo, ofreciéndose como víctima inocente para saldar la deuda del Pecado que el hombre no puede satisfacer librado a sus solas fuerzas. Y desde entonces, el *Sacrificio total, la Verdad que se crucifica por Amor, es el exclusivo*

fundamento de la regeneración del hombre y de la Sociedad.

Por esto es que la política de la Verdad del Sacrificio y de la Jerarquía tiene como programa exclusivo: Instaurar la Patria en Cristo.

Capítulo IV

LA SEGURIDAD NACIONAL FRENTE A LA SUBVERSION SOCIAL

Existe en nuestra República hoy, un gobierno paralelo que decide, legisla y administra justicia, con un ejército de guerrillas o de comandos urbanos, con ingentes recursos financieros y una férrea organización celular en todo el territorio, sobre todo, en las grandes ciudades. Cuenta con el apoyo creciente, activo o pasivo, de la masa universitaria y de la masa proletaria y burocrática; además, es notoria la infiltración de sus agentes en las Fuerzas de la Seguridad.

No podrían producirse en forma continua y sistemática, asaltos, atracos, sabotajes, actos terroristas, secuestros con pretendidas formalidades de ajusticiamiento, acciones psicológicas de intimidación pública ni tampoco demostraciones multitudinarias de solidaridad como en el sepelio del comando Maza, si ese gobierno paralelo y sus guerrillas no hu-

biesen consolidado su acción subversiva hasta la certidumbre de un triunfo más o menos inminente.

Lo que desconcierta frente a esta guerra total y a sus actos terroristas que se extienden y multiplican cada día, es la ceguera del Gobierno oficial que insiste en desconocer la existencia manifiesta de esa guerra interna, o que reconociéndola actúa como si la represión policial y judicial fueran suficientes para asegurar la tranquilidad en el orden. Y así vemos a la Argentina oficial empeñada en una política de tiempos de paz, de diálogo con los diversos sectores políticos y de amables integraciones con el fin de concertar un gobierno según el criterio pluralista del nuevo ecumenismo, cuya magia consiste en hacer surgir la unidad de la multiplicidad heterogénea.

Los órganos de prensa y difusión, por su parte, colaboran con prevista unanimidad, en asegurar la *desinformación pública* acerca de lo que realmente acontece en el país. *A pesar de la notoria filiación ideológica peronista y castrista, socialista cristiana y tercer mundo, nacionalista populista e izquierdista, se usa el exclusivo término de extremistas para nombrarlos* y se agrega que lo mismo da que sean de izquierda o de derecha, porque los extremos se tocan.

La profesión de fe proclamada por los guerrilleros apresados, sus declaraciones y comunicados, las demostraciones callejeras, las coronas y adhesiones públicas, no consiguen que se modifique la vaga denominación de *extremistas de derecha e izquierda.*

La única variante que redactores y locutores procuran introducir, con insidiosa constancia, son referencias aquí y allí, a los nazifascistas, a la O.A.S. y a los nacionalistas sin discriminación.

Claro está que la apelación a los fantasmas de una implacable propaganda de odio, ya no puede correr más que entre los idiotas útiles y los interesados en ocultar la subversión social que avanza detrás de la Cruz y de la bandera azul y blanca. Son los lobos disfrazados de mansos corderos para engañar a Caperucita Roja.

La verdad es que ya no existe ningún Poder nazi y fascista sobre la tierra, destruidos en la Segunda Guerra Mundial. Por otra parte, los que lucharon juntos, vencieron juntos y se repartieron juntos los despojos, fueron las Potencias Democráticas y la Potencia Comunista, o sea, la Unión Soviética, que se llevó la mejor parte. Y ahora prosiguen juntos en la llamada *Coexistencia pacífica, mientras el Terror Comunista avanza incontenible a través de sus guerras subversivas de liberación nacional* en Asia, África y América latina.

No hay más que dos Poderes de gravitación mundial que, en rigor, no son más que uno y el mismo Poder: el *Imperialismo Internacional del Dinero y el Imperialismo Internacional del Comunismo.*

Todo lo demás que se declama y propaga es retórica para idiotas útiles y para cómplices de la derrota de Cristo y de la Patria en las almas. Lo que debe preguntarse todo argentino honesto en esta encrucijada de destino es:

¿Debo dejar que mi Patria explotada y maniatada por el Poder del Dinero, caiga inerme bajo el Terror Comunista?

O ¿debo empeñarme en la liberación de mi Patria de la servidumbre de la Usura, la restauración de las jerarquías sociales y combatir a muerte contra el Comunismo ateo?

He aquí la pregunta que urge formularse y responder a la única opción que nos enfrenta:

JERARQUÍA O MASA

Hay aquellos que van a presentar el siguiente argumento:

—Si el 90 por ciento de la población sigue una corriente política determinada, ¿el 10 por ciento restante tiene derecho a oponerse?

—Sí, tienen pleno derecho siempre que adhieran lúcidamente a la Verdad y estén dispuestos a sacrificarse por servirla.

La inmensa mayoría si se encamina hacia el infierno, convencida que corre tras el paraíso terrenal, no tiene razón contra *uno solo* que está en la Verdad.

El número no decide acerca de la Verdad y del error, ni de lo justo y de lo injusto. La contidad no comunica con el bien.

La multitud pidió la crucifixión de Cristo y la libertad de Barrabás. Nadie, *ni siquiera uno solo,* clamó *por el inocente, y era la misma Verdad.*

Lo que Dios y la Patria esperan de cada uno de

nosotros es que seamos capaces de *dar testimonio de la Verdad,* sin tener en cuenta si somos pocos o muchos, si vamos a tener éxito o vamos a fracasar.

Hay que superar el confusionismo ideológico, cortina de humo tendida por la guerra subversiva, para no perder el rumbo. Hay que estar prevenidos para identificar a los falsos Cristos y a los nacionalistas populistas que nos arrastran, quieras que no, hacia el Terror Comunista. *Los que dividen a Cristo y los que adulan a las masas, no son de Cristo ni son de la Patria. No existe tercer mundo, porque la plutocracia y el comunismo no son posiciones antagónicas, sino solidarias e indivisibles* como las dos caras de una misma moneda. No hay populismo, ni muchachismo, que no sean radicalmente subversivos, porque su lenguaje es la adulación del número, porque atentan contra las jerarquías naturales y cultivan el resentimiento social.

Hay un rasgo inconfundible en el verdadero cristiano que no acusa jamás al guerrillero, llámese Che Guevara, Camilo Torres o Emilio Ángel Maza. *El cristiano da su propia vida antes que quitar la vida a los demás;* se ofrece como víctima antes que hacer víctimas y avanzar sobre un camino sembrado de cadáveres en procura de una supuesta humanidad feliz por venir. *Si el cristiano mata es en defensa de la vida de los que ama y de lo que vale más que esta vida mortal: Dios, la Patria, la Familia.*

La actitud del guerrillero es matar y destruir en aras de una nueva vida y de un mundo nuevo para

los que vendrán; puede morir en la demanda, pero es una contingencia de la lucha.

El cristiano se propone perder la vida mortal para ganar la Vida eterna. Su cuidado principal es el Reino de Dios y, en consecuencia, lucha para que el reino de este mundo sea su imagen y semejanza con la Divina Ayuda: "Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia, que lo demás se os dará por añadidura".

El cristiano no divide a Cristo; lucha por el Cristo total y en consecuencia, no divide la cuestión social de la cuestión teológica. *Sabe que el mal y la injusticia no es en su origen un conflicto entre los hombres, sino un conflicto entre el hombre y Dios.*

El crimen de Caín tiene su raíz más profunda en el pecado de Adán contra Dios. *Las injusticias humanas no tienen solución real fuera de la justicia de Dios que es la de Cristo, la Verdad crucificada por el Amor a los hombres.*

El camino de Cristo, el único que regenera y salva, es el de las Bienaventuranzas; no se podrá confundir jamás ese camino con el de los *empresarios del Terror* que se valen de la mentira, del engaño, de la traición y de las violencias más brutales para conquistar el Poder político. Y después desde el Poder van a edificar un mundo de verdad, de justicia y de amor entre los hombres; una sociedad de iguales, sin clases, sin jerarquías y sin superiores, construida en base a la socialización de la riqueza y de los medios de producción, tal como promete la

utopía marxista, hoy avalada por los sacerdotes del tercer mundo.

La verdad es que el bien no puede salir del mal, ni la justicia de la inquidad, ni el Amor del Terror. *Tampoco el fin justifica los medios, ni todo está permitido so pretexto de liberar a los oprimidos.*

"Ay de los que al mal llaman bien, y al bien mal; que de la luz hacen tieniebla y de las tienieblas luz y dan lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!" (*Libro de Isaías*).

Los guerrilleros que invocan a Cristo y a la Bandera de Belgrano, disimulan al Cristo total para exhibir a un Cristo Social, en la figura de Marx, Lenín, Mao, Castro y el Che Guevara. Dejan de lado la Sagrada Teología para limitarse a una Sociología demasiado humana. Secularizan las ideas de Justicia Social y de Mesianismo para la eternidad, prometiendo un reino temporal a los pobres de pecunia por el hecho de ser pobres.

Su programa es el mismo del *Manifiesto Comunista,* matizado con lenguaje acristianado:

"Construiremos por la violencia, con astucia y religiosidad unidas, un reino temporal del proletariado que será el paraíso en la tierra. Para lograrlo vamos a destruir primero todo el orden existente, dominado exclusivamente por el mal y la injusticia".

Tenemos a la vista *un Manifiesto dirigido al Pueblo de San Juan* por sacerdotes del Tercer Mundo que integran un llamado *"Movimiento de Presencia y Compromiso".*

Tal como venimos insistiendo en estas páginas,

al denunciar que la *subversión comunista avanza detrás de la Cruz y de la Bandera*, nos encontramos en este panfleto con un testimonio claro e inequívoco de *definición marxista*, con su conciencia ideológica de clase y su lucha de clases para la toma del Poder.

No es cuestión de interpretar ni de escudriñar intenciones, sino de atenerse a las declaraciones expresas.

Claro está que se enumeran *hechos* ciertos que documentan una situación nacional de irritante injusticia social y de ominoso *"sometimiento al Imperialismo Internacional del Dinero"*; pero no mencionan siquiera al *Comunismo marxista y ateo* en su dependencia ideológica y financiera de dicho Imperialismo del Dinero. *Tampoco explican los sacerdotes del Tercer Mundo que el Poder del Dinero se ha encumbrado políticamente a favor del falso dogma de la Soberanía popular, a partir de la Revolución Francesa de 1789.*

Su populismo radical los lleva a invocar como suprema instancia el poder omnímodo del pueblo. No aluden siquiera al Poder de Dios y adulan servilmente al número. Atacan con brutal cinismo *"la estructura eclesiástica al servicio del Poder y del Dinero"*, como si la actual jerarquía de la Iglesia Católica fuera una *superestructura para la opresión del pueblo, según el lenguaje marxista.*

Se inclina "por un *socialismo adaptado a la realidad nacional, surgido de los movimientos populares"* que hoy luchan por el cambio, que presupone

en lo económico: *"una justa distribución de la riqueza, sin mitos de propiedad privada"*.

Quiere decir que para los Sacerdotes del tercer mundo la propiedad privada ha dejado de ser un *Derecho Natural y Divino* para no ser más que un mito.

Esto nos explica que reclamen *"la apertura hacia otros grupos, sin discriminación de ideologías, en la seguridad de que esta actitud provocará el enriquecimiento mutuo, ya que sostenemos no ser poseedores exclusivos de la Verdad"*.

He aquí la confesión que faltaba para evidenciar que *no son de Cristo los que así hablan.* No reconocen más que Cristo es la Verdad y que la Iglesia de Cristo es la única verdadera. *Le tienden la mano al ateo, al comunista marxista que reniega de Cristo, porque también poseen la Verdad como nosotros sacerdotes de Cristo.* Nadie es poseedor exclusivo; todos, *incluso los que se contradicen entre sí, participan de la Verdad. Es el nuevo ecumenismo donde entran todos, "sin discriminación de ideologías".*

En la Epístola I de San Juan, se distingue a los que están en el Espíritu de Verdad, de los que están en el espíritu del error, aunque procedan de la misma Iglesia de Cristo:

"En esto se conoce el Espíritu de Dios: todo el que confiesa que Jesucristo vino en carne, es de Dios; y todo *el que desconoce a Jesús no es de Dios.* Ese tal es el Anticristo, de quien tenéis oído que viene y ya desde ahora está en el mundo... esos tales

son del mundo, y por eso hablan del mundo, y el mundo los escucha..." (4, 1 a 6).

El lenguaje y los hechos de los sacerdotes y creyentes del Tercer Mundo, su pública adhesión a los guerrilleros de la Subversión Social que han hecho opción de la violencia; su desprecio por la jererquía eclesiástica y por el Papa, cuya autoridad y magisterio ni siquiera reconocen; todas sus posiciones y actitudes descubren el rostro Satánico del Anticristo.

El hecho más grave de nuestros días y en nuestra Patria, es advertir a los *sacerdotes del tercer mundo en la vanguadia de la subversión social.* Su presencia y su compromiso no es con la Verdad, sino con el padre de la Mentira. Por esto es que el *presbítero Carlos Mugica puede llegar a decir: "Marx y Lenín no hicieron más que parafrasear el Evangelio".*

La Seguridad Nacional cede cada vez más frente a la subversión social que avanza arrolladora, más que por su propia fuerza, por la creciente debilidad y resquebrajamiento de los que deben reaccionar, enfrentar y superar a los enemigos del género humano.

No se entiende, repetimos, que los responsables de la conducción política y militar de la República reconozcan que nos encontramos en estado de guerra y no se decidan por una política guerrera. No se entiende la indiferencia ni la pasividad frente a hechos pavorosos que van configurando el predominio del Terror sistemático en la vida de la Nación.

La hora es avanzada en extremo. *Urge una reacción en el grado heroico.* Lo primero es hacer fuertes a las Fuerzas Armadas de la Nación; fuertes en la Verdad y en la decisión de servirla, fuertes en el sentido militar de la existencia y en la conciencia de su misión en la Patria, fuertes en la subordinación y el valor hasta adquirir la consistencia de una unidad inquebrantable; fuertes en la fidelidad a Dios y a la Patria restaurada en Cristo; fuertes en la devoción a la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Señora y Patrona de los Ejércitos de la Patria.

Y los argentinos honestos, mujeres y varones, jóvenes y ancianos, pobres y ricos, ilustrados y sin ilustración, acompañarán a sus soldados en la justa guerra por la restauración de la Patria en Cristo, como los acompañaron en la Guerra de la Independencia.

¡Dios lo quiera e imploramos su ayuda para ser testigos dignos de la Verdad!

Capítulo V

EL TERROR FISICO. EL TERROR ECONOMICO. EL TERROR PSICOLOGICO

La guerra subversiva ha entrado en su etapa final, tanto en nuestra Patria como en toda América latina. La gran nación yanqui, inclusive, soporta una agresión masiva y demoledora de drogas y de píldoras sobre su infancia y adolescencia; esto aparte de la feroz guerra racial desencadenada en sus ciudades.

En los capítulos de este pequeño libro hemos puesto en evidencia el cumplimiento integral e implacable en la República Argentina, de un *Plan de Terror Sistemático.* Su nítida filiación castro-comunista no consigue disimularse bajo ninguna de *las denominaciones que usan ostensiblemente los comandos guerrilleros: Montoneros peronistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Nacionalismo de Izquierda, Socialismo Cristiano o Fuerzas de Liberación Nacional.*

Lo más sugestivo es que el único nombre ausente, tanto en los comunicados guerrilleros como en los oficiales, es el de *Comunismo*. La fórmula que se repite abrumadoramente es la de *Extremismos de Derecha y de Izquierda,* como un testimonio más de la acción confusionista del Terror imperante.

La verdad es que insistir hoy en hablar de Extremismo de Derecha, después de la derrota política y militar del nazifascismo en la Segunda Guerra Mundial, supone un extremo de imbecilidad. Toda persona honesta reconoce, sin duda alguna, que las Potencias capitalistas y comunistas lucharon juntas, vencieron juntas y se repartieron juntas las respectivas influencias en el mundo entero. Es que *Capitalismo liberal y Comunismo marxista no son dos, sino uno y el mismo movimiento ideológico para la instauración del Imperialismo Internacional del Dinero o Reino del Anticristo.*

Esta unión sustancial por debajo del aparente antagonismo, nos explica el hecho notorio de que los responsables de la Seguridad Nacional en ningún Estado de régimen capitalista —lo mismo en Argentina que en Norteamérica—, enfrentan realmente a la Subversión Comunista. Ni siquiera se llama por su nombre al enemigo del género humano. Se pregona la coexistencia pacífica, la integración cristiana y marxista, la lucha contra los fantasmas, mientras el *Terror comunista* avanza arrollador en el mundo llamado libre.

Los comandos subversivos secuestran y asesinan personas, asaltan puestos militares o policiales,

atracan bancos, incendian, destruyen, ocupan fábricas, facultades, localidades, acribillan a los agentes del orden que intentan oponerse a sus agresiones, etc., pero si son apresados, los Poderes públicos los rodean de todas las garantías y protecciones legales; negocian con ellos y en caso de condena, no tarda un Decreto de Amnistía en devolverlos a la libertad. Las únicas sentencias de muerte que se dictan y se cumplen inexorablemente son las que deciden en presuntos juicios sumarios o vulgares asesinatos los comandos de la subversión.

No existe la guerra contrarrevolucionaria; no hay más que la guerra revolucionaria, subversiva, terrorista. La iniciativa es exclusivamente suya y llevan la ofensiva adonde quieren y cuando quieren. *Los responsables de las Fuerzas de Seguridad se limitan a esperar los golpes* y a acumular las ruinas. No existe una reacción efectiva, proporcionada y eficiente. La única violencia que se manifiesta es el Terror sistemático de la Guerra Subversiva. *No se manifiesta, en cambio, la violencia justificada en defensa de la Patria, de la familia, de la vida y de los bienes legítimos de las personas.*

Y no se emprende la justa guerra porque no existe para respaldarla una política de la Verdad, del Sacrificio y de la Jerarquía.

Los responsables naturales de la Seguridad Nacional se niegan a aceptar la realidad; cierran los ojos antes la evidencia y se empeñan en una política en base a vacías abstracciones y a esquemas

ficticios, mientras la subversión avanza arrolladora en todos los frentes.

Los frutos de muerte denuncian el árbol que los produce. *Existe en la Patria un gobierno paralelo y un Estado Mayor que dirige la guerra subversiva.* Su arma ideológica, psicológica, económico-social y física es el *Terror* en sus diversas manifestaciones y empleado en forma sistemática:

1º — *El terror físico.*
2º — *El terror económico.*
3º — *El terror psicológico.*

1º — El *terror físico comprende toda la gama de violencias contra la vida y los bienes de las personas,* así como contra la integridad de las instituciones sociales y las empresas económicas: secuestros, asesinatos, atracos, incendios, explosiones, sabotajes, ocupaciones de fábricas, de facultades, de centros de seguridad y de localidades como La Calera o Garín, preludio de otros mayores y múltiples.

2º — *El terror económico comprende todas las formas de la Usura internacional y nacional,* las especulaciones con la financiación y los precios, los monopolios, las transferencias y el *"vaciamiento de empresas"* nacionales, el mercado negro y la evasión de capitales, el contrabando en escala sideral; esto es, todas las formas de explotación y de expoliación ejercidas por el *Poder Internacional del Dinero* que padece el pueblo argentino.

3º — *El terror psicológico comprende todas las acciones criminales que se ejercen por medio de la*

palabra y a través de los órganos de prensa y difusión que controla también el Poder del Dinero al servicio de la Subversión Comunista. Se trata de las campañas masivas de difamación, calumnia, deformación y confusión, cuyo propósito es la muerte civil, la liquidación moral, la prevención y aislamiento de las personas empeñadas en dar testimonio de la verdad y esclarecer la conciencia de sus compatriotas. Se pretende lograr por la eficacia de una propaganda sostenida y en escalada, desviar la atención pública de los verdaderos enemigos que están arrasando la Patria y aplicarla a los fantasmas de un Poder neofascista que fue aniquilado militar y políticamente hace 25 años, en la persona de las víctimas elegidas por este *terrorismo selectivo,* tan siniestro, cobarde y anónimo como el físico y económico.

Se advierte fácilmente que la guerra subversiva anula los procedimientos tácticos y los armamentos más avanzados técnicamente, porque se libra en medio de las poblaciones y su blanco son antes las almas que los cuerpos. La máxima torpeza consiste en pretender enfrentar sus comandos guerrilleros con un Ejército sin doctrina verdadera, profesional según el molde clásico y que se limita a preparar operativos a la espera de los golpes de los comandos terroristas.

Ninguna guerra se ha hecho jamás exclusivamente con las Armas; menos que ninguna otra de cualquier tiempo, lugar y magnitud, se puede emprender la *Guerra Contrarrevolucionaria.* Lo primero y prin-

cipal es la *Doctrina de la Verdad,* la Verdad misma que es el Cristo total. No se puede ensayar ninguna ideología ni habilidad para enfrentar al poder de la mentira que inspiran la Guerra Revolucionaria y todas las formas del Terrorismo Satánico. Lo segundo es el *Espíritu de Sacrificio* del que no se reserva nada para sí, del que ha hecho abnegación de todo lo suyo y de sí mismo, para estar entero en el servicio, en la tarea encomendada y aceptada.

Lo tercero y último es *el Sentido Jerárquico* del orden justo en todas las instituciones naturales y sobrenaturales, desde la familia hasta la Iglesia de Cristo, pasando por la propiedad privada, la escuela, la universidad, la profesión, el municipio y el Estado. Y la Caridad en todo.

Preparados y dispuestos en estos principios los defensores naturales de la Patria y de la Civilización Cristiana, lo demás que resta por hacer en ellos, es importante e imprescindible, pero añadidura: adiestramiento físico, técnico y profesional.

Se comprende que la guerra contrarrevolucionaria que deben llevar adelante las Fuerzas de la Seguridad Nacional, constituye una violencia, una violencia externa, ajustada, proporcionada y superior a la violencia terrorista, subversiva, nihilista; pero *es la Guerra Justa, la Violencia justificada y necesaria para defender la vida, la integridad, el honor de las personas y el señorío de la Nación, así como el Orden cristiano de la existencia,* sometidos a la más inícua y devastadora agresión de la Historia Universal.

Nos queda por hacer una consideración más acerca del *carácter diabólico* que reviste el Terror en sus distintas especies, físico, económico y psicológico.

Los terroristas actuales difieren de los que intervinieron en la Revolución Francesa de 1789, así como en las Revoluciones Sociales, jacobinas, anarquistas o comunistas hasta la Segunda Guerra Mundial.

Dostoievsky es el escritor genial que mejor ha trazado el perfil esencial del nihilista típico del siglo 19, miembro de los quinqueviratos, de célebres revoluciones o de logias masónicas. Su novela *Los Demonios* es una obra maestra y un documento psicológico de inapreciable valor y trascendencia.

Los terroristas jacobinos y sus herederos los demonios que nos describe Dostoievsky, en personajes como Stavroguin, Verjoverski, Chatov, Kirilov, etc., eran ateos y materialistas consecuentes con su negación de Dios y del alma inmaterial e inmortal en el hombre. Una lógica coherente e inexorable los llevaba a la conclusión de que *todo está permitido y de que es preciso osarlo todo.* No vacilaban en asesinar, destruir, despojar, difamar, calumniar, confundir, pero se presentaban como lo que eran realmente, como ateos, escépticos, resentidos, crueles, antisociales, despiadados, nihilistas, con *la divisa de Engels*: *"Todo lo que existe merece perecer"*; y, en consecuencia, arremetían contra todo: vida, bienes, fama, dignidad, excelencia, so pretexto de las injusticias sociales, de las condi-

ciones infrahumanas que soportaban muchos, de las opresiones y marginaciones, violencias y calamidades existentes.

Se valían, claro está, del Terror; pero cuando atentaban contra la vida de un personaje relevante o de un alto funcionario, lo hacían en forma directa, personal, descubierta, exponiéndose en la ejecución de su designio. Así fue, por ejemplo, el atentado del anarquista Radowisky contra el Jefe de Policía Coronel Falcón, y su secretario, señor Lartigau, ocurrido en Buenos Aires a comienzos del siglo actual. Aunque hubiesen organizaciones clandestinas, eran aisladas y se designaba al que debía cumplir la misión, a la luz del día. En general, sucumbían o eran apresados de inmediato.

La guerra subversiva que está en su apogeo en nuestra Patria y en toda América Latina, se vale de otros demonios y apela a un *Terror sistemático, diversificado y masivo, que sólo puede financiar el Poder Internacional del Dinero y conducir ideológicamente el Poder Mundial del Comunismo*.

Se trata de demonios de un nuevo tipo; ya no se definen ateos, ni materialistas, ni presentan a la Religión como "el opio del pueblo", ni a Cristo como un impostor. Los demonios actuales parafrasean el Evangelio de Cristo y se revisten con la piel del cordero pascual; se presentan como los verdaderos cristianos y la Iglesia verdadera; prometen a los pobres el reinado de los pobres en este mundo y en nombre del pobre Cristo; *no vacilan en justificar el Terror* —el fin justifica los medios— para con-

seguir "la socialización de los bienes de producción, del poder económico y cultural", como la solución evangélica de la cuestión social. Levantan la Cruz de Cristo y la bandera de Belgrano en aras de la liberación nacional.

Los viejos agitadores profesionales de la Internacional Roja han cedido su lugar de vanguardia, a los sacerdotes para el Tercer Mundo. En lugar de comunismo ateo, se habla de *socialismo cristiano, personalista y comunitario. En lugar de Internacionalismo Marxista, se pregona un Nacionalismo de Izquierda.*

El signo del Anticristo se verifica en estos nuevos demonios con figura de Cristo y en esta arma nueva del *Terror sistemático* en sus manifestaciones abominables del *terror físico, del terror económico y del terror psicológico.*

Medítese en el único árbol capaz de dar los frutos de un Terror organizado a nivel continental, con un ejército de comandos adiestrdos a la perfección, con recursos inagotables y con una conducción de máxima eficacia. Y si se quiere realmente ver al único árbol capaz de dar esos frutos diabólicos, se lo llamará con el nombre que le dio Pío XI, en su Encíclica "Quadragésimo Anno": *Imperialismo Internacional del Dinero.*

El *Comunismo marxista,* lo repetimos una vez más, *es el instrumento ideológico de ese Poder satánico que sólo con la fuerza de Cristo y de María es posible vencer.*

Capítulo VI

LA SUBVERSION SUPERA A LA SEGURIDAD

La destitución del Tte. General Onganía ha traído un deterioro todavía mayor de las Fuerzas Armadas de la Nación. El nuevo gobierno es mucho más débil e inoperante, hasta el extremo de que la Subversión ya supera visiblemente a la Seguridad.

Es notorio que existe en el país, un gobierno paralelo frente al gobierno oficial; un ejército guerrillero que opera cada vez más impunemente frente a un ejército profesional inactivo y a la espera de la agresión. El 29 de mayo de 1970, día del Ejéricto Nacional, ha tenido lugar un hecho de trascendencia decisiva para el porvenir inmediato de la Patria: *el secuestro del Tte. General Aramburu y su asesinato ulterior.*

No hemos compartido, en ningún momento, la política del ex presidente de la llamada Revolución Libertadora; tampoco hemos aprobado los fusila-

mientos de junio de 1956, como lo documenta nuestro periódico *"Combate"* de la época. Pero nos causa verdadero horror y el más absoluto repudio el secuestro y asesinato del Tte. General Aramburu. Significa el comienzo de una etapa de crímenes, atropellos y despojos en nuestra Patria, tan monstruosos como los que vienen ocurriendo en diversas naciones desde el triunfo de la Revolución Comunista de Rusia, el año 1917.

Causan estupor la ceguera y el resentimiento incurables que inspiran las declamaciones dirigidas a las organizaciones de extrema derecha, o sea a los nazi-fascistas, como los autores. A pesar de que han pasado 25 años de la derrota militar y política del Eje, a pesar de que el *Comunismo* domina hoy a la mitad del mundo y avanza arrollador en la otra mitad; a pesar de que tiene a Cuba y acaba de triunfar democráticamente en Chile; a pesar de la *Guerra Subversiva* desencadenada en toda América y del *terrorismo sistemático que se viene aplicando en nuestra Patria,* se insiste en acusar a los extremistas de derecha; esto es, a los únicos que carecen de fuerzas, organizaciones, recursos y apoyos, a los únicos que no tienen posibilidad alguna de actuar.

No se nombra siquiera al *Comunismo* ni al *peronismo;* tampoco se menciona jamás al *Poder Internacional del Dinero que ha financiado a todas las revoluciones comunistas triunfantes en el mundo,* y que tiene en Perón a uno de sus hijos más aprovechados.

Tan sólo un necio o un cómplice pueden desco-

nocer que los actos de terrorismo —físico, económi co y psicológico, que se suceden y multiplican en nuestras grandes ciudades y en sus aledaños como La Calera y Garín—, *responden a una y la misma conducción, a una misma jefatura y a comandos de un único ejército guerrillero.*

Aramburu, Vandor, Alonso y los que van a seguir la lista de los sentenciados a muerte, son los que están en el *odium plebis,* los que se señalan como traidores al movimiento peronista y los que se opongan de veras al avance de la subversión social.

Y el Comunismo, ¿dónde está? Allí donde está la masa, como indicaba Lenin a sus bolcheviques. La masa en la Argentina es el peronismo y por esto es que la acción comunista se ejerce en función de la masa y de su ídolo.

¿Para satisfacción de quién se asesinó a Aramburu, a Vandor y a Alonso?

El fin es la primera y principal de las razones para explicar objetivamente los hechos humanos que comprometen la libertad y la responsabilidad de sus autores.

Los comandos que asesinan, destruyen, sabotean, despojan ¿son, acaso, jóvenes rebeldes que tienen hambre y sed de justicia? ¿Son auténticos cristianos que empuñan las armas para eliminar a los opresores de la masa doliente? ¿Son "los asesinados por la Nación que no supo comprenderlos", como dijo el Padre Hernán Benítez ante los cadáveres de Abal Medina y de Ramus?

No es admisible, ni siquiera como una mera hi-

pótesis, porque nadie puede ignorar que en tiempos de Perón se asesinaba, se torturaba, se despojaba y se hacía desaparecer a las personas que se oponían o intentaban resistir al régimen de adulación y servilismo impuesto. Y el propio Presidente Perón, Comandante de las Fuerzas Armadas de la Nación, con el Jefe de Seguridad, hacían custodiar a los incendiarios de los Templos de la Iglesia de Cristo que son, a la vez, monumentos históricos, el 16 de junio de 1955.

No es admisible ni siquiera como mera hipótesis, porque no puede ser veraz ni honesto el que odia a los viejos ricos, a los que representan a la antigua oligarquía falaz y descreída; pero idolatra a los nuevos ricos, a los oligarcas justicialistas como el propio Perón que de la noche a la mañana, de pobres se hicieron opulentos desde el gobierno.

No podremos entender jamás cómo se concilia el amor a los pobres de este mundo y la lucha a muerte por su liberación, con el terrorismo sistemático que se ensaña con humildes servidores del orden público o destruye los bienes privados y comunes en procura del caos.

Es blasfemo y peca contra el Espíritu Santo el que invoca a Cristo y al Amor de Dios para justificar los crímenes más horrendos y los atropellos más inícuos. Cristo se ofrece como Víctima en lugar de sembrar de víctimas sus caminos; colma con abundancia de amor la falta de amor; satisface a la justicia de Dios soportando las injusticias de los hombres y obra el bien para superar el mal.

El falso Cristo guerrillero pretende que un imaginario fin justo le presta legitimidad al empleo efectivo de los medios más injustos; esto es, *que se llega al bien obrando el mal*.

Claro está que no se trata de dejar hacer ni de dejar pasar a las injusticias sociales; tampoco de ser cómplice de las violencias institucionalizadas, ni de permanecer mudos e indiferentes en presencia de las personas y de los pueblos marginados. *Hay que dar testimonios de la Verdad y luchar contra las injusticias; pero como dan testimonio y luchan los señores: la definición y el ejemplo de vida tanto pública como privada.*

Cuando los pocos buenos sean mejores, lograrán que los muchos malos lleguen a ser buenos. Es urgente, perentorio, impostergable *enfrentar a la violencia inicua del terrorismo sistemático, con la justa violencia de los defensores naturales de las jerarquías sociales: persona, familia, Universidad, Estado, que constituyen el decoro, el honor y la integridad de la existencia.*

Se comprende que la guerra justa no se puede ni se debe emprender para sostener instituciones injustas, ni un orden falso; no se puede ni se debe luchar contra el terror comunista para prolongar la violencia inicua del régimen capitalista y liberal que soportamos. La Guerra injusta no llevará jamás a la Paz justa, que es la Paz de Cristo.

En las horas decisivas de la Historia, cuando está en juego la existencia misma de la Patria, sin otra opción que ser o dejar de ser, las Fuerzas regulares

de la Nación no pueden rehuir ni diferir su responsabilidad esencial. La Patria se ha elevado a la existencia soberana por la virtud de las FF. AA.; de su fidelidad y fortaleza depende su continuidad histórica, así como de su claudicación la derrota y la servidumbre irremediables.

La profesión militar no es una profesión más entre otras; es más que una profesión y *constituye un verdadero estado, un espíritu y un estilo de vida que define una vocación de servicio de la Patria* y de sus inmutables esencias y valores.

Las FF. AA. existen en función de la *Soberanía Nacional,* es decir, de la Patria en la plenitud de su ser, de su unidad, de su verdad, y de su perfección.

Su misión es política, no de partidos ni de clases, ni de parcialidades de ninguna especie. *Su misión es el cuidado de la Nación y de su Señorío sobre todo lo propio.*

Las FF. AA. extreman su sentido nacional, su conciencia nacionalista, en las horas del peligro. Sus hombres y, ante todo, sus jefes deben saber lo que hay que defender y lo que hay que combatir a muerte; deben saber distinguir en medio de la confusión ideológica, tendida como una cortina de humo por el enemigo, dónde está la verdad necesaria y cuál es el orden justo.

La Verdad necesaria es Cristo y *el Orden justo es el que está encuadrado en la justicia y en la Caridad de Cristo.*

La Nación Argentina y, en consecuencia, las *FF.*

AA. que constituyen la expresión carnal de su Soberanía política, se definen católicas y marianas.

Las jerarquías sociales, desde la familia hasta el Estado nacional, constituídas según su naturaleza, y confirmadas en Cristo, integran el Orden verdadero, justo y caritativo. El hombre, todo hombre, es verdaderamente libre, dentro del Orden cristiano.

Las FF. AA. en esta hora de extremo peligro, deben enfrentar la guerra subversiva en defensa del Orden Cristiano, contra el Terrorismo sistemático —físico, económico y psicológico—, financiado por el Poder Internacional del Dinero e instrumentado ideológicamente por el Comunismo marxista.

Se trata de un solo enemigo, el Anticristo, con sus dos manifestaciones históricas: el Capitalismo liberal y el Comunismo marxista.

No hay otra alternativa: Cristo o el Anticristo.

Nos lo enseña el Evangelio: *"Ninguno puede servir a dos señores*, porque tendrá aversión al uno y amor al otro, o si se sujeta al primero mirará con desdén al segundo. *No podéis servir a Dios y a las riquezas"*. (San Mateo, VI, 24).

El terror sistemático que se va desarrollando en una escalada vertiginosa, ante la pasividad oficial hasta hoy, no afecta lo más mínimo al Poder Internacional del Dinero que explota a la Nación Argentina. Por el contrario, la destrucción de vidas, de bienes y de fuentes de trabajo, los sabotajes, los atracos, los vaciamientos de empresas, las estafas multimillonarias, la intimidación pública y la inestabilidad galopante, no hacen más que favorecer las

condiciones del sometimiento de la Nación y del estado servil en un pueblo cada vez más arrollado.

Se está convirtiendo al país en un paralítico para terminar derribándolo de un puñetazo. Y sobre las ruinas no va a levantarse el paraíso terrenal, sino *el infierno comunista, que lo mismo llega por la vía del Terror sistemático como por la vía democrática del Sufragio Universal.*

En breve tiempo, nuestra República se verá flanqueada por Chile comunista, Bolivia anarquizada y frente al Uruguay, donde la subversión demora la toma del Poder político por razones tácticas. No sólo estamos cercados por el enemigo triunfante, sino que en el frente interno hay cada vez más confusión y ruinas bajo la acción del terrorismo sistemático.

El triunfo democrático del Comunismo ateo y marxista en Chile, una vez que se consolide, va a ejercer una presión ideológica y social abrumadora sobre nuestra República anarquizada y corrompida tanto por la Usura como por el Terrorismo. No se olvide que la Patagonia ha sido y es un espacio vital para Chile; gran parte de sus habitantes son chilenos y su mentalidad es chilena como su corazón. Medítese en lo que significa, en lo que puede llegar a significar para nuestra Patria, la gravitación del Poder mundial del Comunismo empujando a los chilenos en su penetración pacífica. No es aventurado anticipar un plebiscito democrático que permita la segregación de nuestro territorio patagónico.

A medida que se debilita la Soberanía Nacional,

se potencia la llamada Soberanía Popular y puede ser utilizada para arrancarnos territorio, como nos vienen arrancando las riquezas que Dios nos ha prodigado con señalada preferencia.

Urge para el destino de la Patria y de toda América Latina que las *FF. AA. asuman realmente la defensa de la Soberanía, de la integridad y del honor de la Nación; enfrenten de veras a la guerra subversiva comenzando por liberarnos de la servidumbre de la Usura internacional, para combatir a muerte a los agentes del terror comunista y a su ejército de comandos guerrilleros;* y con la colaboración de todos los argentinos honestos, *restablezcan la jerarquía en todas las instituciones sociales de la República.*

Estamos seguros de que si la Argentina se pone de pie y se afirma en su ser, con la misma férrea voluntad del tiempo de Belgrano, San Martín y Rosas, la irradiación de su ejemplaridad histórica bastará para que Chile y el resto de América encuentren el único camino de salvación, la única salida que tiene la nitidez de una afirmación soberana: *la instauración de todas las cosas en Cristo,* conforme al mandato de San Pío X.

Claro está que las FF. AA. no podrán cumplir *su misión* mientras no superen el criterio *profesional* que las convierte en brazo armado de una legalidad constitucional o de facto, vacía de toda substancia ética. Es así como por la vía democrática de la soberanía popular, puede llegar a ser Presidente de la Nación y Comandante Supremo de las FF. AA., un

marxista ateo y masón como el Sr. Allende, a quien el *militar profesional* le debe obediencia.

Y que no se nos diga que la *Constitución Nacional* exige que el Presidente debe ser católico, porque en nuestros días, *la vanguardia de la subversión comunista* no enarbola la bandera roja, ni tiene su escudo en la Hoz y el Martillo, ni canta la Internacional como en el tiempo de Lenín, Stalin y Mao. Ahora *marcha detrás de la Cruz de Cristo y de la Bandera de Belgrano, cantando el Himno Nacional y los Salmos de David.*

El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, a pesar de las intenciones de muchos de sus fieles que acaso sean las más nobles y puras, se configura objetivamente como el nuevo estilo "evangélico" del Comunismo ateo de Marx. Su programa es el *"Manifiesto Comunista"* de 1848 en una versión acristianada y populista, cuyo maestro y profeta es un Cristo socialista y guerrillero.

Se comprende claramente que la responsabilidad frente al peligro mortal que amenaza a la Patria en su misma existencia, no puede ser asumida por militares con mentalidad y espíritu meramente profesionales. Lo que más necesitan es una formación doctrinal que les permita la amplitud de visión, los conocimientos y las virtudes indispensables para plantearse y resolver las cuestiones vitales de la política nacional.

Más importante, mucho más importante que el adiestramiento para enfrentar la guerrilla urbana, es una clara visión de *lo que se debe defender y de*

lo que se debe combatir a muerte; es saber la razón de vivir y de morir; adquirir la eficiencia prudencial para organizar, nacionalizar y jerarquizar todas las manifestaciones de la vida social, haciendo de cada función un ministerio de servicio y de amor; es estar en la Verdad y *disponerse al Sacrificio para que Cristo reine en la Patria. Sólo así serán realmente fuertes, unidas e invencibles las FF. AA. y podrán cumplir su misión política y esencial al servicio de los supremos intereses de la Nación.* Sólo así la Seguridad logrará superar a la Subversión.

Se terminó de imprimir
en la segunda quincena de octubre de 1970
en los talleres de
RONALDO J. PELLEGRINI, LINOTIPIA - IMPRESIONES
San Blas 4027, Buenos Aires, República Argenina